

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 815.

SUMARIO

Fachada del nuevo teatro del Vaudeville; grabado. — **La Arquitectura.** — **Las fiestas del tiro federal alemán en Viena;** grabados. — **Revista de Paris.** — **La beneficencia.** — **Fiestas de Saintes: Inauguración de la estatua de Bernardo de Palissy el 2 de agosto de 1868;** grabados. — **Debe y haber,** novela escrita en alemán por **Gustavo Freitag.** — **La Moda del Correo de Ultramar;** grabados.

Fachada del nuevo teatro del Vaudeville.

Hé aquí una vista de la fachada del nuevo teatro del Vaudeville, construido en la esquina de la calle de la Chaussée d'Antin y del boulevard de Capucines, con las perspectivas monumentales del magnífico sitio en que se encuentra. El arquitecto M. Magne no podía disponer de mucho espacio para su fachada, y ha sabido luchar felizmente con las dificultades que se imponían á la libre expansion de su capricho.

Como la del pabellon de Hanover, con la que toma pareja, esta fachada tiene la forma de una rotunda incrustada entre dos altas casas y coronada con una cúpula. La escultura decorativa tiene en ella un papel importante. En el fronton que domina la obra se levanta elegante y desnuda la estatua de un joven Apolo que tiene en una mano una antorcha y en la otra una corona. Dos genios juegan á sus piés. M. H. Chevalier es el autor de este fronton. Las pilastras que separan de las casas vecinas la fachada del teatro están coronadas con dos grupos de niños que simbolizan, al parecer,



PARIS. — El nuevo teatro del Vaudeville en el bulevar de los Italianos.

la comedia y el drama, obra de M. Emilio Hebert. Debajo del fronton, el inteligente escultor M. Salmson ha tallado en la piedra cuatro figuras de mujeres formando cariátides y que representan la Música, la Sátira, la Comedia y la Locura. Estas figuras, de un estilo delicado, son quizás demasiado delgadas para la altura á que se hallan.

En el piso inferior una ancha abertura con columnas se abre sobre un balcon muy saliente. Tres bustos, entre los cuales hemos reconocido los de Desaugiers y de Collé, completan la decoración del primer piso. Los detalles del ornato, tan rico como lujoso, están trabajados en la piedra con esa precision y ese brio que los escultores modernos parecen haber heredado de los maestros del siglo XVIII.

Si se tienen en cuenta las dificultades que era preciso vencer, no puede menos de confesarse que el arquitecto ha adoptado una disposicion muy feliz y que honra sobremanera á su talento. R. V.

La Arquitectura (1).

Señores: Cuando esta real Academia no tuviera otra prueba de la buena eleccion que ha hecho al traer á su seno al señor marqués de Monistrol, el brillante discurso que acabais de oír seria para ella la mas satisfactoria garantía de su acierto. Mágico, fascinador el nuevo académico, ha deslumbrado vuestros ojos con el espléndido panorama de los orígenes, crecimiento, progresos y gloriosa dominacion del arte cristiano en el Occidente, presentándonos en cuadros sucesivos, llenos todos de vida y de interés, los caracteres culminantes de una arquitectura que, en su desarrollo histórico de mas de mil años, recoge en los romanos *hipogeos y confesiones* los fervorosos votos y las ensangrentadas reliquias de los mártires de Cristo; puebla mas adelante de iglesias y monasterios desde el Báltico al Mediterráneo las regiones estragadas durante las convulsiones del moribundo imperio romano, ó nunca por la humana cultura atendidas; y por último, cuando ya el hermoso vástago de la civilizacion cristiana adquiere consistencia para llevar, como precioso fruto de dos flores gemelas, la fe razonada y la fe sumisa al dogma, rica de sentimiento y de ciencia, de grandes recuerdos y de esperanzas todavía mas grandes, deja atónito al universo con la colosal creacion que el vulgo llama la *catedral gótica*.

Habeis presenciado, y sinceramente aplaudido, el generoso entusiasmo con que nuestro nuevo compañero enaltece las bellezas sin cuento de esa arquitectura ojival, á la cual mas que á ninguna otra nos parece aplicable la hermosa frase con que Federico Schlegel significa la prez intrínseca de toda buena arquitectura, denominándola *armonía petrificada*. Y la Academia de Nobles Artes, á la que una singular coincidencia dió por santo patrono el gran monarca bajo cuyo reinado se verificó cabalmente la implatacion del arte ojival en las dilatadas provincias de Castilla, puede darse el parabien de esa especie de profesion de fe artística del señor marqués de Monistrol, porque quien tan altamente proclama que la catedral gótica es la expresion mas acabada y perfecta de la arquitectura cristiana, de seguro se compromete á unir cuantos medios le sugiera la elevada posicion que logra su esclarecido linaje, á los incansables desvelos de nuestro cuerpo por la conservacion y restauracion de los monumentos de la gloriosa época que inaugura un san Fernando y termina un Fernando V de Aragon.

¡Época de fecundidad prodigiosa y de armonía intelectual incomparable! Desde el Cimbrico hasta Gádes, en cuanta tierra evangelizaron é iniciaron á los deberes de la vida social la Iglesia y sus milicias claustrales, triunfadoras de la marcial rudeza de los bárbaros, sin mas excepciones que las dimanadas del originario dualismo engendrado en el imperio romano de Oriente, todas las provincias erigen catedrales; todas las catedrales ostentan la majestuosa unidad del sistema arquitectónico, aunque difieran entre sí respecto de los medios de construccion; en todas ellas el fecundo principio estético de la variedad en la unidad produce esa elegante mole tan semejante á una gigantesca cristalización vertical, con absides, costados é imafrente, estribos, arbotantes y pináculos, torres, chapiteles y sutiles agujas, ventanas rasgadas en los altísimos muros, vidrieras de colores en ellas, rosetones calados sobre las puertas, y toda una mística y animada poblacion de estatuas en que se figuran personajes humanos que se elevan y ángeles de trémulas alas que descienden y posan, y séres fantásticos encaramados á las archivoltas, contrafuertes, frisos y balaustradas, y á todos los resaltes de la ornamentacion vegetal que la contorna y ciñe como planta trepadora; y en toda imafrente se representa ora el sagrado drama que comienza en el naci-

miento de la Virgen y concluye en la muerte del Redentor, ora la ejemplar historia de la raza humana que sale de entre las manos del Criador y es conducida por entre la procesion gerárquica de sus patriarcas, de sus reyes, de sus santos y de sus mártires, á la formidable peripecia del último día. Toda la Europa en aquellos tres siglos, al echar á vuelo las campanas de sus soberbias torres, entonó el himno triunfal de la cristiandad militante que descansaba de sus heroicas empresas despues de haber restituido á la Iglesia por el esfuerzo del magnánimo Hildebrando y sus sucesores, su libertad y su túnica virginal.

¿Fué mero esfuerzo de la fe exaltada lo que produjo tan general y conforme trasformacion en la mas ostensible profesion católica del Occidente? ¿Fué solo producto del sentimiento religioso el hallazgo de esa fórmula sublime de la arquitectura sublime, que tuvo el asentimiento de casi toda la cristiandad? Ah, no. Lo mismo el sentimiento religioso que el amor de patria es infecundo cuando la ciencia y el arte de consuno no le dan medios de interpretacion. Si la conciencia de la libertad reconquistada por el municipio inspiró á Florencia, Siena y Pisa, Bruselas, Lovaina y Brujas, erigir sus espléndidas casas capitulares, emparejándolas en importancia arquitectónica con las catedrales y baptisterios, donde los ciudadanos hacian pública profesion de su fe; tuvieron que valerse para ello de sabios arquitectos.

Si las ciudades consagradas al tráfico, Amberes, Lieja, Venecia, Barcelona, Valencia y Palma trataron orgullosas de levantar sus lonjas, bolsas y casas de contratacion, emulando la gala y la opulencia de las basílicas y casas capitulares; para lograrlo tuvieron que recurrir á expertos constructores. Así las nuevas diócesis sucesoras de las primitivas y humildes iglesias episcopales, auxiliadas por los reyes y magnates, para alzar á Dios sus catedrales hubieron de recurrir á los mas afamados maestros del arte de edificar que producian á la sazón los talleres de la industria secularizada y libre.

Es indudable: la fe solo no habia salvado la Iglesia universal de los conflictos que le suscitó la barbarie de la edad de hierro, sino que ganó sus triunfos á fuerza de hazañas del entendimiento y del corazon, ejerciendo la predicacion y el magisterio, fundando escuelas de letras divinas y humanas, al par que estableciendo granjas, vias de comunicacion y puentes, adoctrinando al mundo y domando su hispida ignorancia y sus tremendas pasiones; y así tampoco el mero entusiasmo religioso pudo ser el generador del admirable edificio á cuya consideracion se dirige principalmente el bello discurso que acabamos de oír.

Vuestro elegido, señores académicos, reservando modestamente á nuestro cuerpo el razonar sobre las preeminencias científicas de la arquitectura ojival, se ha limitado á persuadir su excelencia externa desenvolviendo el precioso simbolismo que la avalora. No será yo quien intente usurpar á los doctos y laureados profesores que me escuchan el derecho de formular cánones y máximas sobre una de las mas nobles especulaciones del humano entendimiento, cual es la arquitectura, en que con la difícil facilidad de composicion que demuestran todos los monumentos típicos, se combinan el número del artista y la sabiduría del constructor.

Mi ambicion es menos activa, y voy tímidamente á intentar la demostracion de que la catedral cristiana es bella y despierta en el hombre, ya inculto, ya civilizado, todos los elevados sentimientos que el señor marqués de Monistrol ha puesto de relieve, porque reúne á la sazón de ser científica y estética, la expresion mas adecuada de las necesidades sociales y de las tendencias de la época portentosa que la produjo. Permitidme, pues, describir en breves cláusulas la escena en que aparece esa gran creacion, limitándome en cuanto á esta á su primer período, que es el que me la representa mas filosófica, ingénuo y bella.

Diérame el cielo inspiracion para llevar á cabo mi propósito en la santa pureza con que trataron sus estatuillas y bajo-relieves los ignorados escultores que tantos y tantos tesoros de estilo, gracia y sensibilidad derramaron sobre las portadas espléndidas de las catedrales de Chartes y de Leon, y recursos para no tocar con mi pluma á la venerada forma de esas sagradas moles, sino con la uncion y la delicadeza con que tocan al gracioso contorno de sus ángeles y madonas un Beato Angélico y un Juan Van Eyck; y entonces podria yo aventurarme á posar en esa semi-teológica gemela de la elevada filosofía del siglo de Santo Tomás, sin temor de maltratar su preciosa flor, y lograria, despues de demostraros que el calumniado escolasticismo y la catedral gótica son los dos grandes esfuerzos de la santa libertad cristiana, que pensáseis conmigo: No, no es mero producto de una estética materialista, ni de sensaciones ajenas al supremo foco de toda sabiduría y de todo casto amor, era obra suntuosa en que el artista no es un individuo, sino toda una escuela, cuya manifestacion acontece, no ya en un momento de inspiracion, sino por la inspiracion de todo un siglo: en que el inventor desaparece ante el invento y el artífice se eclipsa en el golfo de luz que irradia su obra, y el orgullo humano se anega voluntariamente en el raudal de armonía de la exaltacion colectiva de tantos genios, hasta el punto de prescindir el imaginero que labra la estatuilla del calado pináculo á mas de cien piés de altura del suelo, del aplauso de la gente que apenas la ve, pagado de que su obra atildada y concienzuda obtenga una sonrisa de Dios, único que puede contemplarla.

Toda demudacion en la forma del edificio consagrado al culto público marca infaliblemente una profunda

trasformacion social. El templo es el gran Nilómetro que señala los majestuosos desbordamientos de la idea religiosa en su corriente histórica. Cada evolucion del humano entendimiento en torno del eje inmutable de su religiosidad instintiva é inmanente, toma una expresion nueva en la arquitectura; pero de cuantas evoluciones verificó el arte, simbolizó por excelencia, desde los tiempos primitivos hasta la edad media, ninguna fué mas sustancialmente diversa de las que le precedieron, que la que determinó esa estructura llamada gótica ú ojival, (denominaciones ambas, sea dicho de paso, igualmente inexactas.)

Hemos indicado que vino esta arquitectura á formularse en una de la épocas mas solemnes del mundo. Podemos añadir, á fuer de imparciales, que la gloria de haber hallado tan arrogante fórmula pertenece á la raza franca, á esa nacion inteligente y activa, que siendo todavía semi-bárbara entre los demás pueblos de sangre indogermánica cuando pasaban sus providenciales destinos de la frámea de los cabelludos merovingios al respetado cetro de Carlomagno, y habiendo recibido de nuestra España en sus dias de inopia artística, con una mano la arquitectura del godo, y con otra la del islamita, avanzó á pasos de gigante dejando atrás en su carrera de cinco siglos á todos los otros pueblos del Occidente, hasta colocarse á la vanguardia de la civilizacion europea, bajo las lises de Felipe Augusto, á fines de la duodécima centuria.

Al acercarse el siglo de San Luis, ya la Europa entera, que segun la feliz expresion del benedictino Raul Glaber, recordada por nuestro nuevo compañero, habia empezado á salir de su letargo y á cubrirse con su blanco ropaje de iglesias, ostentaba una madurez intelectual que prometia las mas trascendentales innovaciones. Recobraba su poderoso aliento la estirpe de Japhet, regenerada como el catecúmeno en las fuentes de la verdad y de la vida.

Triunfaba de los conflictos de una nueva juventud arrebatada y ardorosa, ennobleciase y dominaba, y su genio emprendedor creaba un nuevo orden de ciencias y de estudios. Mientras todo languidecia en Oriente, las dos heroicas naciones donde puso Dios el inexpugnable valladar del catolicismo, en España y Francia, todo se iluminaba, todo hacia presentir una gran alborada y el sublime estruendo del triunfo.

Pero la grandeza y brillo de esa época que admiramos no es la espléndida manifestacion del Océano en calma explayando su voluptuoso seno de ultramar y oro; es por el contrario la majestad formidable de la enhiesta montaña, cuya cúspide descuellaba bañada de sol sobre la tenebrosa region de la tempestad y del torbellino. El interés y la solemnidad del período histórico que contemplamos están en la cruenta victoria, en el canto que sucede á la truculenta batalla; no en la magnificencia pasiva de una laurea indisputada.

La cristiandad, la creacion politico-religiosa mas grande que vieron los siglos, se constituia definitivamente: languidecia el feudalismo, lento y trabajoso ensayo de organizacion social, y empezaban á formarse las grandes monarquias; es decir, comenzaba el poder real á ser universalmente reconocido como único lazo de union capaz de armonizar los intereses discordes de los grandes y pequeños en el Estado. Como auxiliar de las monarquias, tomaba cuerpo en cada nacion el estado llano, que haciendo valer sus timbres industriales y literarios y su apoderamiento de la banca y del tráfico, arrancaba á costa de penosos esfuerzos, pero arrancaba al fin, exenciones y privilegios.

Ni eran solo patrimonio de las potestades temporales los afanes y conflictos, que tambien la Iglesia los padecia harto crueles, y estaba muy lejos de ser todo prosperidad y bonanza para la providencial navecilla del Pescador.

El principio de negacion y todas las sugestiones del espíritu de error alzaban contra ellas oleadas pujantes, y la majestad del poder espiritual, la santidad de la tiara y la heroica abnegacion de sus milicias no hicieron nunca mas admirable contraste con la obstinacion de los déspotas, la depravacion de los magnates y el insensato orgullo de las escuelas extraviadas, que en los tiempos de inocencio IV, de Federico II, de Enrique III, de San Luis y San Fernando.

Permitidme evocar la vida de generaciones que tienen su panteon á seis siglos de distancia de la época en que se agita la nuestra. Aplicad el oído al rumor discordes que allá lejos, en la sombría y selvosa Germania, se levanta al eco fragoso de una sacrilega pugna sostenida contra el pontificado por el emperador. Volved los ojos á esa hermosa region que dibujan al Norte el Rhin, el Vístula y el mar de Suevia, y que se dilata al Mediodia hasta el embalsamado vergel de las Dos Sicilias. ¿Qué dos figuras homéricas se presentan á vuestros ojos? Federico II é Inocencio IV.

La encarnizada y secular contienda de las investiduras mantiene armado contra el comun pastoral al nieto de Barbaroja. Pero observadle bien: al afianzar en sus sienas con mano convulsa la corona del sacro romano imperio, protestando no desceñirla sin derramar lagos de sangre; al blasfemar contra el papa que le descomulga y contra el concilio que relaja el vínculo de la obediencia de sus pueblos; al estragar la Italia con las catervas de sus sarracenos y *condottieri*, derrotando al bando güelfo en Toscana y recobrando en Florencia los treinta y seis palacios de sus parciales; al reducir á duras prisiones á todo un cónclave de cardenales, no parece sino que hielan en sus labios la expresion irrisoria del deleite el lúgubre presagio de la derrota de Fossalla, que siega en flor la vida del hermoso Enzio, su hijo bastardo, ídolo y esperanza de los imperiales en Cerdeña y en el

(1) El señor marqués de Monistrol, nuevo miembro de la Academia de San Fernando, presentó en su discurso de recepcion una luminosa historia del origen y progresos del arte cristiano, y encargado de su contestacion el señor don Pedro de Madrazo pronunció otro discurso que no le cede en bellezas al primero y que insertamos en la conviccion de que agradará á nuestros lectores, tanto por su correcto estilo como por las ideas que encierra.

Milanesado, y el triste presentimiento de que el árbol lozano y altivo de los Hohenstauf en tiene puesta por la mano de Dios la segur al tronco, y su gárrula prepotencia va á desvanecerse en breve en el sangriento drama de Tagliacozzo, cuya escena final será un verdugo asiendo por el cabello la livida cabeza del infeliz Coradino.

Y es que ha sonado la última hora para la hidra del feudalismo germánico; es que las dinastías de reyes y emperadores representan dinastías de ideas y principios, y que solo Aquel que reguló las estaciones de la civilización humana, y que sabe cuándo debe sazonar y cuándo desprenderse de su árbol el fruto que ha de podreecer á su pié para dar sávia al nuevo brote, es quien conoce la misión reservada á la casa de Habsburgo.

Mas no se llevará por cierto Federico II al sepulcro que le aguarda en Fiorenzuola el porvenir de la creyente y fantástica Alemania; que de entre las convulsiones del feudalismo señorial y monacal espirante, surge su cristiana libertad jóven y bella como la ondina de entre las algas del revuelto lago. Caerán, si, juntamente con los castillos de los señores que agobian y tiranizan á la Iglesia, y caerán con espantoso fracaso de la empinada roca que les sirve de asiento, las soberbias mansiones románicas de los abades secularizados, trono de orgullo, de la concupiscencia y de la simonía; y las desplomadas columnatas de esas colosales abadías del Rhin, del Mosa, del Elba y del Danubio, de donde habia huido el espíritu vivificador del cristianismo, oyéndose solo en sus contornos el eco de las trompas de caza y el latir de los sabuesos, servirán de asiento, cuando las tapice el musgo, á los honrados y sencillos moradores de la *Confederacion del Rhin* y de la robusta *Liga anseática*, para oír en boca de los errantes adeptos de la *tablatura*, ya los varoniles y épicos cantos de los *Niebelungen*, iliada de la soñadora Germania; ya los romances caballerescos de *Federico en Tierra Santa* del *Landgrave de Turingia*, de *Eccelino de Pádua* y del *Sultán Meledin*; ya los cuentos satíricos de *Salomon y Morolf*, desenfado inocente de los vagabundos caballeros de la *viola de amor*. La juventud alemana pasa de los talleres de las ciudades libres á las universidades de Oxford, Salamanca, Nápoles y Pádua, y en la grande escuela de Colonia, tambien emancipada, bebe ansiosa los raudales de doctrina aristotélica y platónica que fluyen de los labios de aquel portentoso genio á quien el vulgo califica de *nigromante*, y á quien la suprema reguladora de todo verdadero progreso da en sus anales el nombre de *Alberto Magno*.

No se comprenderia la tremenda caída de la casa de Suevia si no fijase la consideracion en los intereses que ella personificaba: ni el drama de esa dinastía feudal ofreceria claro argumento, no teniendo á la vista el otro drama de su codiciado feudo en la Península italiana. Por la obstinacion en retener este feudo, por el monstruoso empeño de subyugar lo de mas valía á lo menos noble, y de sobreponer violentamente los lambréquines de su sombrío castillo de Meissen á los espléndidos blasones vénetos, lombardos y sicilianos, puede decirse que los sucesores de Othon el grande vendieron su patrimonio al amor de una seductora sirena que los habia llamado á su seno.

La terrible *liga lombarda*, tan funesta á Barbaroja, sigue nutriéndose de odios y esperanzas en todas las ciudades libres de las comarcas fecundadas por las nieves de los Alpes y del Apenino. No puede olvidar la hermosa Lombardía que al desmoronarse otro imperio menos odioso, cual era el de Carlomagno, se vió largos años Italia libre de bárbaros, y que en aquella independencia hallaron su prosperidad las precoces repúblicas de Génova, Venecia, Pisa, Nápoles, Gaeta y Amalfi.

¿Qué mucho, pues, que aspire á negar á los descendientes directos de aquellos invasores el vasallaje que la humilla? Desgraciadamente esa tierra tan sedienta de libertad, llevaba en sus mismas repúblicas el gérmen del cesarismo, porque estas en el inmediato anhelo de abrir á su actividad nuevos horizontes, se lanzaron á descubrimientos que las saturaron de espíritu pagano.

Fragmentos de la antigua escultura clásica revelan á los pisanos, gente dada á probar fortuna, parte de aquellas bellezas que tanto amaron los despóticos señores de Grecia y Roma. Otro fragmento de la ciencia antigua, rescatado por aquella misma república en el saqueo de Amalfi, los inicia en la vida pública y privada de los dominadores del universo.

Pues bien, esos hallazgos serán una rémora para el progreso de Italia en las especulaciones de la razon y del sentimiento cristiano. Y en efecto, ya la escuela de legistas de Bolonia, infatuada con su Triboniano y atrincherada en el Digesto, lleva al oído del ambicioso emperador la glosa de la *Ley régia*; ya el alucinado Juan de Vicenza, adoctrinado en esa escuela, presume persuadir á todas las ciudades, desde el estrado de oro-piel á que se habia encaramado, la necesidad de su unificación legislativa á la manera romana; y ya el genio italiano, siempre propenso al sensualismo que la atmósfera nativa respira, cediendo al encanto de las arquitecturas del Oriente, cuyos caracteres habian combinado con los de la románica y lombarda Venecia y Palermo, ha creado para su primitivo ejercicio un arte semi-latino, semi-bizantino y semi-griego, que le constituye en situacion excepcional y le exime de tomar parte en la gran tarea artística que se habrá de llevar á cabo en el Occidente.

Harto anuncian en verdad los *duomos*, baptisterios y campaniles de Pisa, Pádua, Pistoia, Volterra, Florencia y otras muchas ciudades, que tiene la Italia de los siglos XII y XIII en Buschetto, Diotisalvi, Buonanno y la

numerosa falange que les sigue, fuerzas sobradas con que resistir en su día la pujante invasion del arte ojival en su majestuoso desbordamiento.

Debemos ser sinceros: estudiando la situacion religiosa é intelectual de esa Península en el siglo de Inocencio IV, todavia no acertamos á discernir si fueron timbres de gloria ó verdaderos errores, por el tiempo en que se consumaron, esos inauditos esfuerzos científicos, literarios y artísticos, hechos para asociar elementos tan discordes como los que amontonaron en aquel hermoso suelo desde la primera cruzada y expediciones marítimas de las repúblicas libres, por una parte de la Europa allí agolpada para lanzarse á Grecia y Asia, y por otra las memorias de Asia y Grecia traídas de recambio á sus playas.

El Oriente subyugado, por virtud de las reacciones, se abria paso al corazón de Italia con la magnífica corriente de los recuerdos; y así se manifestaban en aquella época las pulsaciones que suelen denotar el hervor de la inteligencia y el flujo y el reflujo de las ideas en los siglos críticos en que parece tener fiebre el mundo.

Dante evocará la sombra de Virgilio; Petrarca resucitará á Sófocles, Ciceron y Quintiliano; Boccaccio, por obra del griego Leoncio, restituirá al orbe la voz de Homero; pero cualquiera que sea el juicio que la posteridad pronuncie sobre esa civilización vertiginosa, engendradora de una inexplicable amalgama de hechos y de principios, la perspectiva que por de pronto se ofrece á nuestros ojos, es: el campo de Italia, en el crepúsculo de la llamada edad moderna, sembrado de cadáveres de hermanos, güelfos y gibelinos, blancos y negros, allá en el horizonte, detras del ídolo colosal del antropomorfismo, al cual sacrifican los sacerdotes de un arte sensualista, tapando algunos con la corona de laurel una sagrada y profanada tonsura, la fresca y rosada aurora del panteísmo, cantado á la roja claridad de las antorchas por la orgía romana que vuelve de carrera al mundo; y en último término, una deslumbradora luz que ofusca y no vivifica ni enciende, que los doctos saludan como el sol del renacimiento, y en cuyo fondo, semejante al formidable anuncio que apareció en el festin de Baltasar, leen los mas sesudos este tremendo aviso: ¡Reforma!

Dejemos á las universidades de Nápoles, Pádua y Roma, favorecer y fomentar ese renacimiento; dejemos á Nicolás Pisano romper con el cincel y el mazo la envoltura semi-bizantina de la estatuaría, y protestando contra las tradiciones que ligaron el genio de Ficarlo y de Gruamonti, arrancar al mármol el extinguido acento del naturalismo helénico; dejemos tambien á la deslumbradora y epicúrea còrte de Federico en Sicilia, rivalizar con la de los Berengueres de Provenza, y paremos mientes en otro espectáculo mas consolador.

La region encantadora que acarician las azules ondas del mar Tirreno y del Adriático, y que acepta dócil los halagos de la naciente musa erudita en los versos de Guinicelli de Bolonia y de Guittone Aretino, tambien palpita conmovida al eco de la santa caridad y contempla arrobada al pobre fundador de las órdenes mendicantes, sacando de la rudeza antipática Brunetto Latini recursos insólitos para prorumpir en cánticos abrasados de un amor que rivaliza con el de los serafines. A su lado el *Angel de las escuelas*, el incomparable Tomás de Aquino, pone su corona conal al pié de la cruz del Redentor, y alistado en otra gloriosa y santa hueste, encuentra en la sumision al dogma las alas con que se remonta hasta el trono de Dios, dejando como itinerario de su maravilloso y místico vuelo la *Suma teológica*, monumento el mas admirable que alzó jamás el genio del hombre á la investigacion de la verdad y al cultivo de la razon. Solo las dos milicias de franciscanos y dominicos, collar y diademas brillantes para la casta garganta y pura frente de la esposa immaculada de Jesucristo, indemnizaban ámpliamente á la apasionada y seducida Italia de los dolores de sus fraticidas contiendas.

Antes de detenernos en las dos grandes naciones que comparten con ella el honor del escolasticismo y de la predicacion con la palabra y el ejemplo, paremos la vista un instante en la perla del Océano, campo de justas de sajones, anglo daneses y normandos. La nebulosa Albion, la *tierra de los santos*, madre fecunda de esforzados paladines de estatura gigantesca, ojos azules y blonda cabellera, que movidos de espíritu aventurero acuden llenos de inquebrantable serenidad doquier que se abandera alguna gente apellidando á una arriesgada empresa, sea en Europa, sea en Oriente; por la tierra aquitana que le ha restituido la probidad de San Luis, forma aun cuerpo con la Francia, y por esta especie de ingerto recibe de ella la fecunda sávia que, unida á la que le suministra su sangre normanda, produce las primeras vislumbres de la literatura y del arte nacional.

Prescindamos de los esfuerzos que hacen en el campo de la filosofia y del derecho político los adeptos del sutil Escoto, émulo de santo Tomás, y los legistas de Oxford, concordes con los de Bolonia en su exagerado cesarismo.

A medida que la lengua y la literatura inglesa se van dibujando en la *Crónica rimada* de Roberto de Gloucester y en los poemillas que ensayan en sus humildes sistros y violas los ambulantes bardos del pais (*minstrels*), los veinte y cuatro caballeros de la *tabla redonda*, cuyos nombres consignan los cantares de *gesta* y el mármol da Winchester, van dejando la escena como sombras que se disipan al rayar el día, llevándose los ecos normandos del *Santo-Graal*, de *Merlín* y de *Lanzarote del Lago*, y dejando desocupado el puesto á las interesantes y calurosas contiendas de la naciente nacionalidad.

Es singular el empeño de los Plantagenet en ambicionar lo que no les pertenece, menospreciando su verdadero patrimonio: achaque sin duda de la raza normanda, que puede perdonarse en Roberto Guiscardo, pero no tolerable al anunciarse el siglo XIII en un Ricardo Corazon de Leon, aunque merezca por sus hazañas en Chipre, Asor y Tolemaida el nombre de Aquiles de la edad media; ni siquiera en el indigno Enrique III, entrado ya dicho siglo.

Esa codicia de lo ajeno los arrastra á disputar la Sicilia, primero á los Hoheustaufen y luego á la rama francesa angevina, malgastando en infecundas y lejanas correrías el nervio que debieron reservarse para quebrantar la altivez de los condes y barones. Y mal les avino de sus descabelladas empresas, porque expió Ricardo con duro cautiverio el arranque de insensato orgullo que le llevó á insultar el estandarte del duque de Austria en Palestina, y se vió Enrique lo mismo que su padre en el mas desairado trance en que puede hallarse un rey delante de sus súbditos, que es el de tener que otorgar á la fuerza declaraciones que de grado no se quisieron hacer.

La *Magna carta*, los *Estatutos de Oxford*, los acuerdos invasores del Parlamento frenético (*mad parliament*), marcan la inevitable progresion ascendente de las aspiraciones de una raza grave, confiada y leal, pero sensible y enérgica en sus venganzas, cuando se ve huérfana de autoridad, mal administrada, agobiada de tributos, desustanciada, y escarnecida por los favoritos de insensatos monarcas que haciendo vida de caballeros andantes, abandonan el sagrado deber de amar, gobernar y defender su pueblo.

Y es que ese pueblo crece y se forma, el estado llano contrae merecimientos, y como prueba de su sensatez y mesura, despues que logra en 1264 sentarse en el Parlamento al lado de los lores y de los representantes de los condados, vuelven á la sumision debida á su rey, como vuelve el leon á echarse á los piés del dueño que provocó su cólera.

Apartando ya la vista de los sangrientos debates que amenguan el prestigio de la autoridad imperial y real, y aun de la misma tiara, en Alemania, Italia é Inglaterra, espaciémosla en el cuadro consolador que nos ofrecen Francia y España.

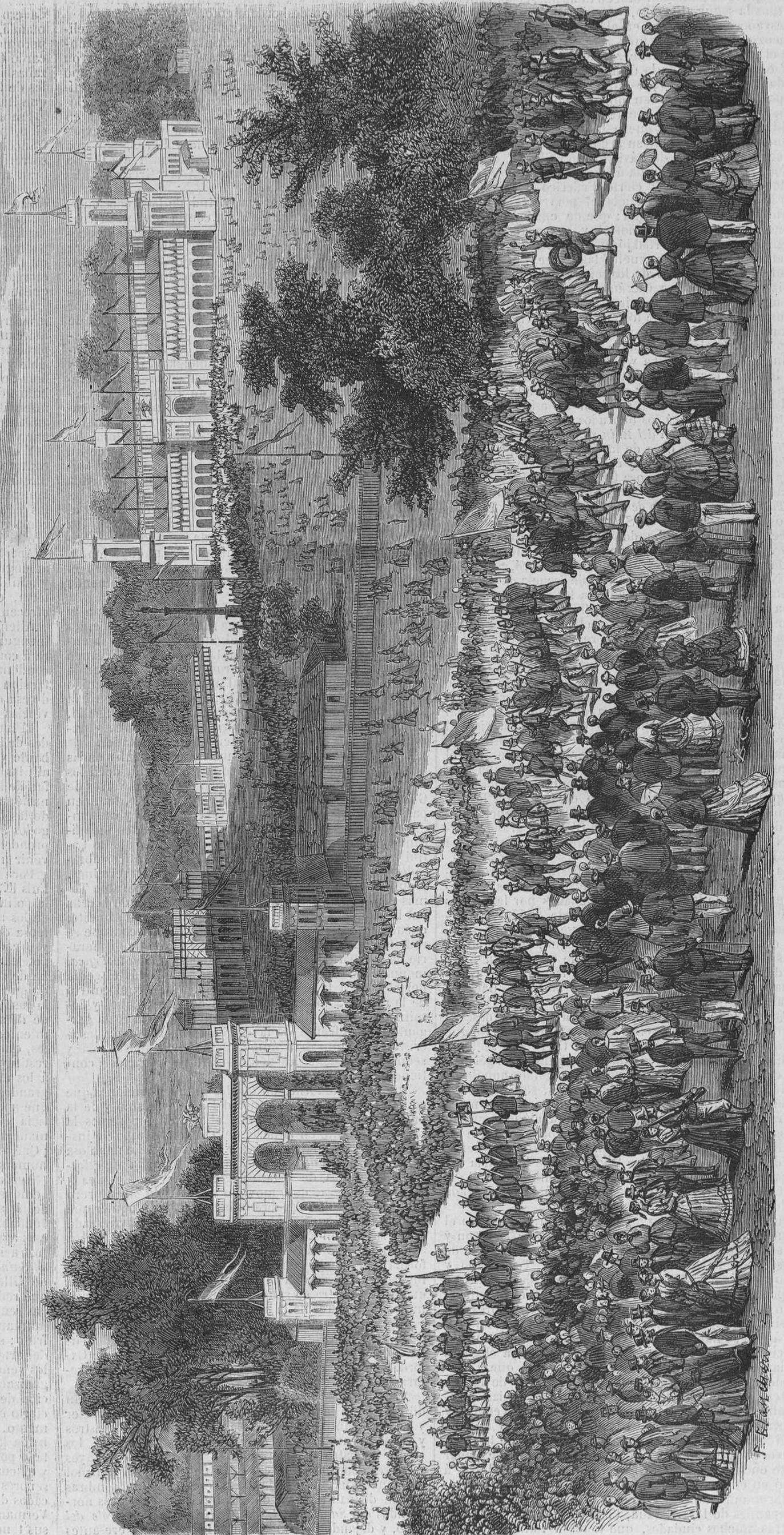
Allende el Pirineo, la gloriosa dinastía de Capeto inaugura el siglo XIII obligando al osado Juan Sin Tierra á comparecer ante el tribunal de los Pares, que le condena á la confiscacion de todos sus feudos. La extension del poderío de Felipe Augusto, el Carlomagno de esa dinastía, pone espanto en los barones de las provincias sometidas y en todos los grandes feudatarios.

El inglés desposeido y sus aliados Othon IV, los condes de Flandes, Boloña y Holanda, y los duques de Brabante y Limburgo, sufren el descalabro de Bouvines: allí las milicias de los municipios y de las iglesias triunfan de las huestes del feudalismo, y desde entonces la nacionalidad francesa, descansando en la ancha base de las inmunidades parroquiales y de los fueros otorgados á los pueblos, empieza á dar indicios de la sorprendente prosperidad que le está reservada en un porvenir inmediato.

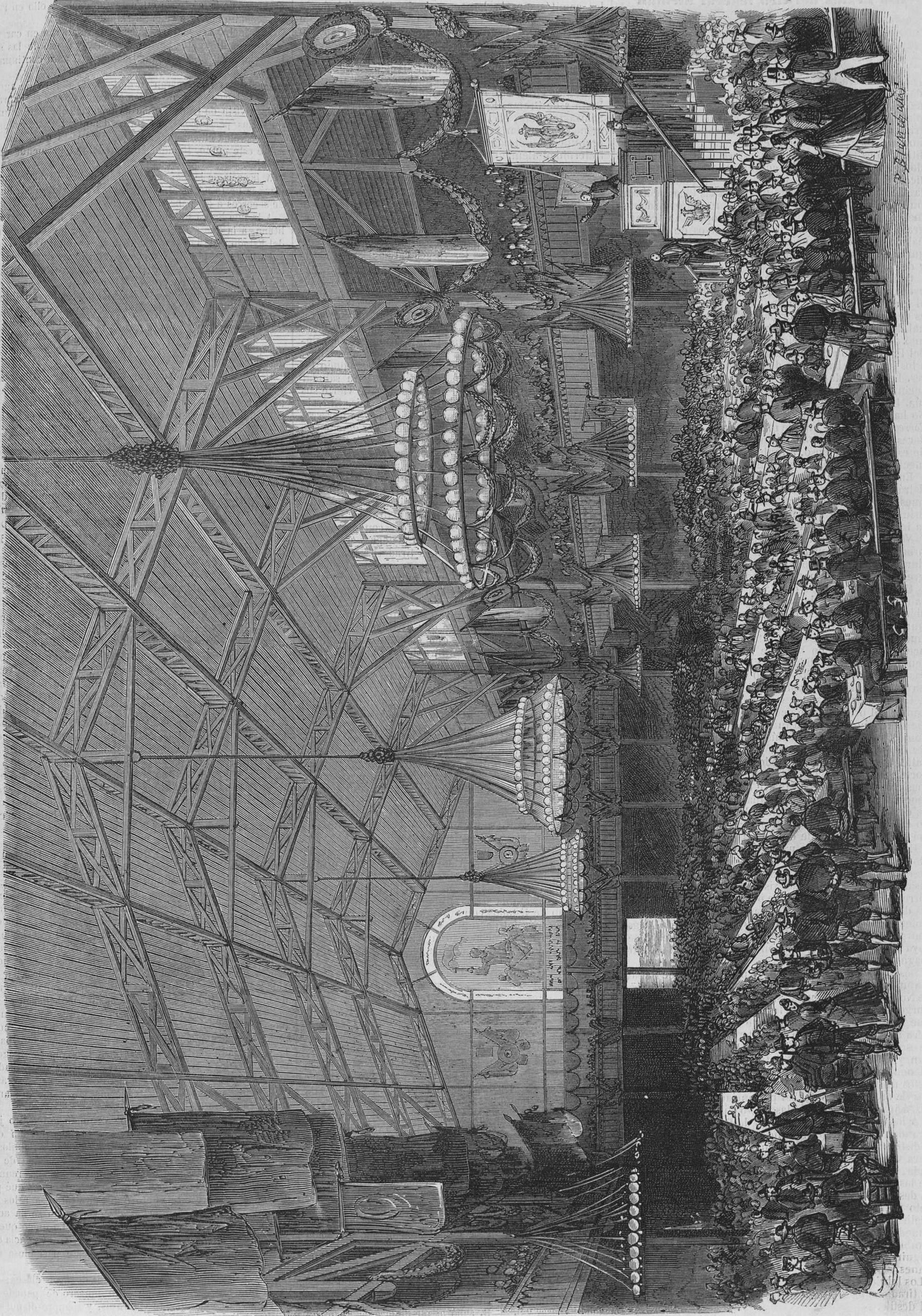
Poca tarea, al parecer, deja Felipe Augusto á su nieto Luis IX, el hijo inmortal de Berenguela de Castilla. Pero la política de los reyes santos es menos estrecha que la de los reyes puramente políticos. La cobardía en la defensa del derecho, misero retoño del crimen de Pilato, y pecado el mas imperdonable en todo el que ejerce potestad, no puede mancillar á un rey á quien la Iglesia ha de sublimar hasta sus altares: Luis Capeto comprende que el prestigio de la corona está en el esplendor de la justicia y no en el número de sus florones, y despues de demostrar á los grandes sediciosos con los escarmientos de Meaux y de Paris, de Taillebourg y de Saintes, que la fortaleza no es enemiga de la mansedumbre, restituye al inglés la Guinea y se consagra á reconciliar á los magnates entre sí y á promover la paz entre los grandes y el pueblo, y la fraternidad entre los principes que apelan á su arbitraje, esmaltando con actos de justicia y de templanza el cetro que su diestra paternal maneja como báculo amparador de su amada Francia. ¡Qué vuelo tan majestuoso y sostenido el de la razon humana al influjo de la prosperidad política y civil.

Verdaderamente descuella la monarquía de San Luis como árbol pomposo bañado por las aguas corrientes, acariciado por las auras refrigerantes, defendido de los vendabales, y asilo de las aves trinadoras: porque son esas aguas las buenas leyes políticas y la buena administracion interior, los *Establecimientos* (*Etablissements de Saint-Louis*) que escriben Pierre de Fontaine y Pierre de Villele, y los *Estatutos de los ciento cincuenta gremios*, que redacta Etienne Boileau; son esas auras las fecundas reminiscencias que el arte francés y la literatura su hermana reciben de los cuatro vientos para sazonar su fruto; son las aves trinadoras los troveras y los maestros del arte musical; y son, por último, su defensa contra los vendabales de las invasiones y revoluciones, la organizacion judicial, el tribunal de los Pares, la institucion de milicias asoldadas, la disciplina universitaria, cierto ensayo de representacion nacional en el Parlamento, donde ya penetra el estado llano, aunque doblada la rodilla, y mas que todo esto, un trono respetado por el feliz consorcio de la justicia con la caridad, y al cual sirven de cariátides y telamones los mismos señores que, encastillados antes en los condados y ducados de Auvernia, Normandía, Artois, Turena, Poitiers, Vermandois y demás tierras feudales, amenazaron con sus tempestuosas iras despedazar la nave del Estado.

(Se continuará.)



VIENA. — Fiestas del tiro federal: Llegada de las corporaciones al gran tiro del Prater.



VIENA. — Banquete dado el 26 de julio á los tiradores alemanes en el salon de ceremonia del Prater.

Las fiestas del tiro federal alemán

EN VIENA.

Viena 3 de agosto.

Es la tercera vez que celebra la Alemania las fiestas del tiro federal; pero desde luego confieso que el recuerdo de las dos primeras reuniones desaparece completamente ante el brillo de los regocijos y de las patrióticas ovaciones que llenan hoy la capital del antiguo imperio austriaco. ¿Deben reconocerse aquí causas políticas, ó es la reunion de los espíritus independientes de la Alemania lo que ha comunicado á las ideas políticas, ó es la reunion de los espíritus independientes de la Alemania lo que ha comunicado á las ideas políticas un impulso tan acentuado? Lo ignoro, pero evidentemente hay algo de esto, y pareceme oportuno trazar á grandes rasgos la fisonomía de los sucesos que han señalado estas manifestaciones, pues están llamadas á figurar en la historia de la regeneracion de la Alemania y del Austria.

Quince días antes de la llegada de los tiradores, los preparativos del tiro y de las fiestas tenían convertido al Prater en un hormiguero. Con efecto, en ese sitio, es decir, en una de las orillas de lo que llaman el canal del Danubio, entre el hermoso paseo de Viena y uno de los brazos del rio, habian instalado la galería del tiro, el salon de las fiestas y las cocinas destinadas á los inmensos banquetes de las compañías de cazadores. La galería de los tiradores tiene 1,200 metros, y las cocinas y bodegas habrian admirado al mismo Gargantúa. Las botellas se contaban por centenares de miles. No hablo de la sala de los festines, pues los lectores del *Correo* la verán en uno de mis dibujos. Guirnaldas, banderas y escudos de todos los países formaban el ornato de este salon inmenso, alumbrados por mil quinientos mecheros de gas dispuestos en arañas.

En el centro habia una tribuna para los oradores, y detrás una enorme bandera con las armas de Austria, pues el imperio de los Hapsburgos ha sido desde el principio hasta el fin de las fiestas como el símbolo de la independencia de la patria alemana.

Volviendo á los tiradores diré que su solemne entrada produjo en Viena una emocion profunda; cuatro horas duró el desfile, en medio de gritos de alegría, de alegres músicas y aclamaciones populares.

Creo excusado decir que la mayor parte de las ventanas y balcones de la anchurosa calle del Ring habian sido alquilados á precios fabulosos, y dos horas antes de que el desfile principiara, ni por casualidad se veía un hueco desocupado. De la gente que se apiñaba en las aceras de la calle no hay que hablar. Baste saber que tenemos en la actualidad en Viena mas de 60,000 forasteros, sin contar los 20,000 tiradores que nos han enviado casi todas las poblaciones de Alemania.

Las diez de la mañana serian, cuando los que gozábamos del privilegio de ocupar las ventanas observamos cierto movimiento en la multitud, que apenas podian contener las patrullas de húsares húngaros y los piquetes de infantería que recorrían toda la extension de la calle. Un ¡hurrah! prolongado se dejó oír por fin. El cortejo habia roto la marcha. Nada mas pintoresco ni mas atractivo á la vista, aparte de las ideas que su presencia hace nacer en la imaginacion, que ese ejército de ciudadanos vestidos de mil colores distintos, llevando cada grupo traje diferente, y la bandera con las armas de la poblacion de donde los tiradores proceden.

Una parte de ejército pasa ante nuestros ojos en medio de las aclamaciones de la multitud. El aire marcial de esos voluntarios, y su apostura varonil, excita el entusiasmo. Cracovia los ha visto nacer. La sangre que corre por sus venas es sangre polaca. Vienen en seguida los de Francfort y los de Biberach con bandera negra y violeta con franja de oro. A estos siguen los de Augsbourg, entre cuyas filas ondea un estandarte verde, cuya antigüedad hacen remontar algunos hasta Carlomagno.

Después de los de Augsbourg marchan los de Schaffenburg, llevando á su cabeza la bandera blanca. Los de Nuremberg, Ratisbona, Strausen, Hamburgo y Würzburg marchan detrás, y los voluntarios maguncianos que los siguen son calorosamente aplaudidos. Una bandera alemana aparece; á su vista, un grito entusiasta se escapa de todos los pechos; los tiradores de Wiesbaden y de Dusseldorf van detrás de ella, y en seguida vienen las gentes de Minden, Darmstadt y el Hanover. Estos últimos ostentan un estandarte rojo con arabescos de oro, que debe haber presenciado muchos combates, á juzgar por el estado lastimoso en que se encuentra.

A los hanoverianos siguen los de Brunswick y los del Brandenburgo. Después viene un grupo de aire marcial y distinguido, en medio del cual se ve flotar una bandera verde con escudo blanco, agujereada, rota, destrozada, ennegrecida por el humo de la pólvora y el sol de las batallas. Es la bandera de Sajonia. La multitud se descubre ante esa gloriosa enseña, y saluda con respeto y veneracion. El abanderado, obedeciendo á las súplicas del pueblo, inclina el asta de la bandera, que inmediatamente es coronada por un ramillete de flores, combinadas de manera que todo el mundo puede distinguir perfectamente á primera vista los colores alemanes.

Los labriegos de Pirna, vestidos de rojo y blanco, y los tiradores de Silesia cierran la marcha de esta mitad del desfile.

Entre la primera y la segunda mitad del ejército de tiradores francos venian las diputaciones de la fiesta y los comités que la han organizado. El comité de la prensa, representado por un redactor de cada uno de los periódicos que existen en Viena, ha sido aplaudido calorosamente por todas partes.

Diputaciones suizas, francesas, americanas, belgas, finlandesas, etc., etc., marchaban precedidas de los voluntarios hamburgueses, y seguidas de otras treinta ó cuarenta, entre las que descollaban la de la villa de Pesth y de Brema. Esta última, al llegar á la plaza de Schwarzenberg, en donde el municipio de Viena habia mandado levantar una tribuna, se paró, y el presidente pronunció un discurso que concluyó con un viva á la fraternidad alemana. M. Eiskra, ministro del Interior, respondió á este discurso, y su voz fué ahogada muchas veces por los vivas entusiastas de la multitud.

El desfile de la segunda mitad de tiradores empezó por los daneses, que, dicho sea en su honor, son una gente escogida. Los noruegos y los suecos, que les seguian, no les van en zaga. ¡Qué hombres! La mayor parte de ellos miden seis piés de estatura, y en su semblante se ven retratados los rasgos característicos de la raza germánica.

Después de los suecos marchaban los rumanos y los de Transilvania.

—¿Y los tiroleses, dónde están? pregunta la multitud ansiosa de ver á esos hijos de la montaña. Los aires guerreros de una música se dejan oír, y los tiroleses aparecen por fin. A su vista el entusiasmo raya en delirio. Un inmenso clamoreo se levanta de todos lados; las mujeres agitan sus pañuelos, los hombres ponen los sombreros en la punta de sus bastones para saludar mejor, y nadie piensa en el ardiente sol que vierte sus rayos con una fuerza nunca vista en este país. El traje de los tiroleses es verdaderamente original y pintoresco. Sombrero de anchas alas adornado de cintas de colores, chaqueta verde con vueltas rojas, ancho cinturón de cuero, parecido á los que usan en España los salamanquinos, con una placa blanca de plata ó metal en medio; calzon corto de pana verde y medias de lana del mismo color, que dejan al descubierto la rodilla y el tobillo. Los que visten este traje habitan Salzmargut.

Los hijos de la provincia de Trento llevan chaquetas moradas, sombreros verdes adornados con plumas de faisán y de gallo, pantalones de pana negra con franja de plata y cinturones rojos. Los tiradores del Vorarlberg, que es el verdadero Tirol, seguian á los de Trento. Su traje es un poco mas serio que el de sus compatriotas. Chaqueta y pantalon gris con vueltas verdes.

El pueblo los aclama con frenesí, y esos bravos hijos de las montañas no encuentran otro medio mejor para manifestar su agradecimiento que abandonarse al placer de una danza guerrera, que ejecutan sin dejar de marchar, de una manera admirable.

Las dos acababan de dar cuando terminó el desfile, y la multitud principió á dispersarse por las avenidas que afluyen á la calle del Ring.

Al otro día comenzaron los ejercicios del tiro y las fiestas. El ruido de la fusilería era incesante. ¡Y qué armas! Podria formarse un curioso arsenal con todas las escopetas, fusiles y carabinas que allí se vieron. Todo el mundo cumplía con su deber, y los que obtenían premios los habrán ganado dignamente.

Y á todo esto las fiestas se suceden sin interrupcion; banquete monstruo, concierto monstruo, reuniones inmensas.

Los discursos y brindis fueron numerosos. En el banquete que se ve representado en mi dibujo hablaron distintos oradores, y el espíritu de sus palabras puede resumirse de este modo: ¡Fuera anexiones, fuera la compresion prusiana! La Alemania y nada mas que la Alemania, tal es el grito general que debe hacer reflexionar á la Prusia. Los Estados germánicos deben conservar su autonomia y su reunion debe formar una confederacion de Estados como los de Norte-América. Ese es el programa del porvenir, y la Alemania agradece al Austria que haya proclamado en Viena la ley que debe regir los futuros destinos del pangermanismo. P.

Revista de Paris.

Esta semana hemos tenido en Paris á la reina Victoria, de paso para Suiza. Su visita ha durado algunas horas, que la reina pasó en el palacio de la embajada de Inglaterra, sin recibir mas que á la emperatriz, que expresamente vino de Fontainebleau á saludar á tan augusta viajera. ¡Qué diferencia con la otra visita que en 1855 hizo la reina Victoria á la capital de la Francia! Su entrada fué una entrada triunfal, y durante su permanencia se sucedieron en su obsequio las fiestas de toda especie. Ahora, por el contrario, el rigoroso incógnito con que viaja la reina bajo el nombre de condesa de Kent, imponía una reserva extrema en la recepcion y excluía desde luego todo festejo. Ningun preparativo en la estacion del ferro-carril; los grupos de curiosos que esperaban la llegada de la reina vieron un coche cerrado donde S. M. vestida de luto como de costumbre, y acompañada por el principe Leopoldo y las princesas Luisa y Beatriz, se dirigió escoltada por su comitiva, que la seguía en tres carruajes, al palacio de la embajada.

A eso de las tres de la tarde llegó la emperatriz á la embajada inglesa, y S. M. B. salió al pié de la escalera á re-

cibir la: la entrevista no duró mas de media hora, y la reina Victoria no devolvió la visita, porque segun dicen los cronistas de la corte, la etiqueta se oponía á ello en razon al incógnito con que viaja Su Majestad.

El principe Leopoldo y las princesas salieron en carruaje y visitaron diferentes partes de Paris, y á eso de las siete la régia comitiva se dirigió al ferro-carril para continuar su viaje á Suiza.

Pocos días nos separan ya de la fiesta del 15 de agosto, y sin embargo, aun no sabemos con certeza si habrá la gran revista de tropa y guardia nacional que han anunciado varios periódicos como una solemnidad extraordinaria. El programa oficial que tenemos á la vista nada nos dice sobre este punto. Hé aquí en sustancia el pormenor de los festejos.

A las seis de la mañana el cañon de los Inválidos anunciará la fiesta nacional, que comenzará por una distribucion de socorros á los pobres.

A la una habrá una misa solemne en la iglesia metropolitana, á la que asistirán diputaciones de los altos cuerpos del Estado y de las autoridades civiles y militares.

La fiesta propiamente dicha, tendrá lugar durante el día simultáneamente en la plaza del Trocadero, en el Sena y en la plaza del Trono.

En el Trocadero habrá teatros de pantomimas militares, palos de cucaña y todo ese espectáculo de feria que se instala siempre en esta explanada tan propia para ello.

En el Sena habrá regatas, y en la plaza del Trono, lo mismo que en el Trocadero, aunque en proporciones mas modestas.

Después habrá funciones gratuitas en diez y seis teatros y circos, contándose entre los primeros los principales de Paris, como la Grande Opera y el Teatro Francés.

La fiesta nocturna, esto es, el espectáculo mas notable, consistirá, como de costumbre, en fuegos artificiales y grandes iluminaciones.

Todo el jardin de Tullerías aparecerá iluminado con arañas y guirnaldas de gas y vasos de colores, así como la plaza del Trocadero, la de la Concordia, la grande avenida de los Campos Elíseos y los principales monumentos de la capital. Por último, los fuegos artificiales se prenderán á las nueve en el arco de Triunfo de la Estrella y en la plaza del Trono, es decir, á los dos extremos de la ciudad para impedir en lo posible la demasiada aglomeracion de gente.

Tales son las fiestas que se preparan, á las cuales asistirán, como de costumbre, esas masas de la poblacion de Paris que solo se dejan ver reunidas en las ocasiones solemnes.

En la actualidad mucha de esta gente ociosa y vagabunda tiene una ocupacion especialísima y que no deja de reportar un beneficio diario, no de despreciar relativamente.

Sabido es que el gobierno francés hace ahora sus empréstitos entendiéndose directamente con el público en vez de recurrir á los banqueros; durante un plazo determinado, que suele ser de una semana, como lo es esta vez, se abre la suscripcion en el ministerio de Hacienda y en las alcaldías, y todo el mundo tiene derecho de tomar parte en la operacion rentística. La especulacion, lejos de darse por vencida con este sistema, le aprovecha y emplea miles de personas que tienen sitiados los lugares de la suscripcion y que por turno van entrando á tomar títulos de renta de 5 francos que son los irreductibles, es decir, los que pueden pagarse inmediatamente, en lugar de estar sujetos á los diez y ocho plazos que tienen todos los demás, y que bajo este concepto pueden venderse en la Bolsa con beneficio.

El cálculo de esta operacion es sencillísimo.

Seiscientos títulos de 5 francos de renta á 113 francos 75 céntimos cada uno representan 3,000 francos de renta y 68,238 francos de capital. Ahora bien, como estos 3,000 francos de renta se venden hoy en la Bolsa á razon de 70 francos 35 céntimos, lo que hace un capital de 70,350 francos, la ganancia para el especulador es de 2,112 francos. De esto hay que deducir 1,200 francos por el salario de las seiscientas personas que acuden á las oficinas de suscripcion y que no tienen mas trabajo que pasar unas cuantas horas esperando el turno. Cada título que pueden suscribir les vale 2 francos, en tanto que el bolsista que trabaja en grande puede multiplicar considerablemente sus beneficios.

Nada mas curioso que el espectáculo que presentan las inmediaciones de estas oficinas de suscripcion; son como otros tantos campamentos donde hay personas que pasan la noche para entrar de las primeras, y repetir luego la operacion dos ó tres veces si es posible. Es un verdadero oficio de vagabundo, pero el número de estos es tan grande que no les falta gente á los especuladores, sino que antes por el contrario les sobra.

Las sociedades filantrópicas no se ocupan, á nuestro juicio, lo bastante, en escogitar los medios que podrian emplearse para limpiar de esta lepra á las ciudades populosas.

Ocúrresen esta reflexion porque en la Sociedad de Artes de Londres se ha celebrado últimamente una reunion bajo la presidencia del señor arzobispo, para ver qué podria hacerse sobre este punto que tanto interesa á los habitantes, y después de muchas discusiones no se ha acertado á encontrar la solucion del problema. Lo único que se ha hecho ha sido señalar el mal, poniendo en evidencia con datos estadísticos la gran masa de gente pernicioso que circula por las calles de Londres.

Los vagabundos se componen de dos distintas clases; entre la primera se cuentan un gran número de penados y malhechores, generalmente vigorosos, y siempre dispuestos á beber y hacer un uso perjudicial de su fuerza muscular;

estos son los que se hallan en primera línea en los tumultos y en los choques con la policía; la segunda clase se compone de los perezosos, los estafadores, los rateros, los que evitan el encuentro con la policía, pero que siempre están dispuestos á hacer mal, á robar cuando hallan ocasión y son diez contra uno, y no vacilan en estrangular al transeunte que se retira tarde y solo.

Esta masa de poblacion interpolada en la de Londres asciende á 163,000 personas, cuya mitad por lo menos pasa seis meses del año en la cárcel. La manutencion de estos desdichados cuesta al año por persona, término medio, 34 libras 8 chelines, y el trabajo que de ellos se obtiene representa un valor de 41 chelines. Es preciso añadir á este gasto muerto el interés del capital que representan las prisiones, y el sueldo de los empleados y guardianes. Ya se puede suponer la clase de vida que hará esta gente cuando no están presos.

Si se encontrase medio de utilizar las fuerzas de estos 163,000 malhechores entregados á una vida de desorden y miseria, se habria hallado la solucion de un gran problema social y económico.

En Paris no se han echado estas tristes cuentas; pero es seguro que proporcionalmente no estaremos menos desprovistos de vagabundos pertenecientes á todas las clases en que los divide la citada estadística.

Los diarios de esta semana llenan sus columnas con las relaciones de las solemnidades universitarias. Discursos y nombres de laureados, se suceden un día y otro, y á la hora en que escribimos aun no hemos visto el fin de esta materia que parece inagotable. Hay una entre estas fiestas que merece sin embargo especial mencion, y es la de la distribucion de los premios del concurso general entre los alumnos de los liceos de Paris y de los departamentos que tiene lugar en el anfiteatro grande de la Sorbona.

Este año, como de costumbre, presidia la ceremonia el ministro de Instrucción pública, y asistían á ella el príncipe imperial, y diferentes personajes de los altos cuerpos del Estado.

M. Noel, profesor de retórica del liceo de Versailles, fué el encargado de pronunciar el discurso latino, y luego el ministró tomé la palabra para hacer la apología de las humanidades. M. Duruy recomendó altamente en su discurso que se evite el trabajo fácil y se desdeñen los triunfos obtenidos con demasiada rapidez para que lleven consigo la sancion definitiva que solo da el tiempo; que se eleve el pensamiento sobre las cosas presentes, los intereses y las necesidades del momento; en una palabra, que se tenga aficion al ideal. A fin de inspirar esta aficion á la juventud, dijo el ministro, «la Universidad la hace pasar largos años en medio de esas inutilidades, como las llaman algunos, que son la imaginacion, el sentimiento, la poesia, el arte, la razon pura, la ciencia desinteresada.»

Este discurso excitó repetidos aplausos, y seguidamente el ministro proclamó la lista de los premios del concurso general.

Un incidente inesperado tuvo lugar en esta distribucion de premios. Un hijo del general Cavaignac que habia obtenido el de version griega se negó á recibir su corona en el estrado donde estaban el ministro de Instrucción pública y el príncipe imperial. El censor del liceo, al que pertenece el joven laureado, hacia inútiles esfuerzos para decidir al hijo del antiguo presidente de la República á que recibiera con su corona el beso del ministro y las felicitaciones del príncipe. Preciso fué llamar al que le seguía en la lista. Este incidente ha sido apreciado con mucha diversidad por la concurrencia.

De la Sorbona vamos á pasar á otra extremidad de Paris, donde nos llama no una fiesta, sino por el contrario, un terrible acontecimiento.

El sábado por la noche se declaró un incendio en el primer piso de la casa N° 134 de la calle de Saint-Antoine, y las llamas se extendieron con prontitud á la escalera, cerrando así toda salida á los inquilinos de los pisos altos.

Los bomberos, que llegaron á toda prisa, comenzaron la peligrosa operacion del salvamento. Hubo hombre que arriesgó diez veces su vida para salvar á diez personas. Envueltos en mantas sacaban á los niños y á las mujeres, valiéndose para la bajada de las escalas que enganchaban á los balcones.

Por fin, creyeron que habian librado de la muerte á todos los vecinos de la casa y habian ya sofocado el incendio, cuando al subir á lo alto del edificio, el coronel de los bomberos descubrió un horrible espectáculo.

Una familia entera, compuesta del padre, la madre y tres hijos, yacia en una habitacion, y los cuerpos estaban medio carbonizados.

Las desdichadas criaturas estaban abrazadas y dormian cuando las sorprendió el incendio. ¡Cinco víctimas!

Inmediatamente se distribuyeron socorros á los infelices que se encontraban de repente sin asilo y sin pan, casi sin vestidos, y luego se dispuso un servicio fúnebre por la infortunada familia que de un modo tan lamentable ha perecido.

Corramos un velo sobre este triste cuadro que hemos debido intercalar aquí á fuer de fieles cronistas.

Los aficionados á los sillones académicos comienzan á ocuparse ya de la vacante de M. Viennet. Dícese que dos miembros de los mas influyentes de la Academia aconsejan á M. Jules Janin que vuelva á presentarse como candidato; pero á vuelta de esto se asegura que el ilustre crítico del *Journal des Débats* está muy decidido á no hacer nuevamente las treinta y nueve visitas que son de rigor cuando se

abrigan tales aspiraciones. Por lo tanto hay que pensar en otro, y se piensa en Teófilo Gautier, que seguramente se presentará por poco que le animen.

M. Viennet era el decano de la Academia francesa por la edad, mas no por la fecha de su recepcion; pues son anteriores M. Villemain (1821), M. P. Lebrun (1828), M. de Lamartine (1829), M. de Segur (1830), y M. de Pongerville (1830).

El sillón de M. Viennet lleva el número 24, y sus titulares no han sido por cierto de los mas conocidos.

A propósito de Academias, la de ciencias está preocupada en alto grado con las observaciones que se promete del eclipse total anunciado para el 18 de este mes de agosto.

Con efecto, este eclipse, que se manifestará en el citado día en una parte del continente del Asia oriental, se presenta en condiciones particularísimas, que justifican el interés de los astrónomos europeos en dirigirse á aquellas extremas regiones del mundo.

En 1842 y en 1860 los eclipses de sol se presentaron en condiciones que hacian fácil la observacion, pues que el fenómeno fué visible en Italia, en España y en el Sur de Francia; pero no se poseia entonces el precioso instrumento de física llamado el *espectróscopo*, que permite analizar, bajo el punto de vista físico y hasta el químico, la luz emanada de los astros. Ahora, gracias á este instrumento, se pueden esperar importantes revelaciones bajo ambos conceptos.

El eclipse del 18 de agosto próximo, dicen los anuncios astronómicos, será de duracion bastante larga; la oscuridad se mantendrá durante seis minutos en el reino de Cambodge, lo mismo que en Saigon; se tendrá evidentemente todo el tiempo necesario para proceder á observaciones muy precisas.

Esta larga duracion del eclipse próximo se explica por muchas causas: en esta época la luna estará tan cerca de la tierra como es posible, y el sol, por el contrario, colocado muy lejos. El aumento del diámetro aparente de la luna, y la reduccion del diámetro aparente del sol, concurren á aumentar el grado de ocultacion del astro solar. En el golfo de Siam y en Cambodge, el diámetro aparente de la luna estará además acrecentado en esta época.

Todo está dispuesto, tanto de parte de Inglaterra como de Francia, para la observacion del gran fenómeno, que marcará una fecha memorable en la historia de la astronomía moderna, á menos que la inclemencia del cielo ó el desencadenamiento de vientos malhadados hagan inútiles tantos grandes preparativos, y defrauden tantas esperanzas.

Nada nuevo tenemos que señalar en los teatros. En la Grande Opera se ha vuelto á poner en escena el *Hamlet* de Ambrosio Thomas, cuyas representaciones se suspendieron por la marcha de la Nilson. No hay para qué decir que al cabo de esta interrupcion forzosa, la Nilson y Faure han vuelto á encontrar los aplausos y los triunfos que obtuvieron desde el principio. ¡Es suerte del compositor el haber hallado tan eminentes intérpretes para su obra!

MARIANO URRABIETA.

La beneficencia.

En todos tiempos ha sido considerada la miseria como un enemigo comun, que todas las civilizaciones y todas las sociedades se han creído obligadas á combatir.

Desde Numa Pompilio, que dió leyes á los primeros romanos, hasta los folletistas y escritores modernos, todos los hombres pensadores se han preocupado grandemente del derecho de vivir.

Los antiguos, casi salvajes en medio de su civilizacion, no tenían mas que dos remedios contra el pauperismo: el infanticidio y la esclavitud.

«Tengo mas hijos que los que puedo alimentar; cuáles son los deformes ó los mas tiernos de edad? con matarlos está tomado el primer remedio. Hé ahí un vencido á quien he robado sus propiedades y su dinero, sin dejarle absolutamente con qué vivir; le daré de comer y de beber, pero me pertenecerá con el mismo título que mi cerca y mi heredad, y sus hijos pertenecerán de la misma manera á los míos, siguiendo así la cosa eternamente.»

Así se discurría en aquellos tiempos.

La idea de la moral universal expuesta por Ciceron, traducida en verso por Virgilio, convertida en decretos por algunos emperadores, como Trajano, fué el preludio de un cambio de sistema.

Trajano mismo creó rentas perpétuas para la asistencia de los niños desvalidos.

Tras de esto vino la predicacion de los discípulos de Jesus, á dar un golpe de muerte á los abusos de las costumbres antiguas.

Bajo el imperio de Constantino se construyeron los primeros hospitales para los ancianos, las mujeres, los niños y los desheredados de la tierra, iguales á los poderosos delante de Dios.

La antigua sociedad, que habia perdido sus costumbres, no podia conservar el imperio.

La invasion de los bárbaros esparció por todo el Occidente la miseria y las enfermedades, consecuencia de las guerras; la caridad privada hizo maravillas, pero la pública no fué conocida aun.

Empezó andando el tiempo á pensar en ella el clero, pero el feudalismo, las guerras civiles, las invasiones, las reconquistas, la serie no interrumpida de luchas ter-

ribles, no dejaban tiempo para pensar en la beneficencia.

Vinieron las congregaciones, las hermandades y las cofradías fundadas por un principio de progreso, proclamando que el pauperismo no debia ser considerado como una plaga incurable; que debia combatirse, no por medio de la esclavitud, sino por medios humanos razonables; pero aquellos institutos, tan laudables en su origen, acabaron por abusar de sus riquezas y del poder de que fueron rodeándose.

Una de las glorias de los tiempos modernos es haberse fijado seriamente en el pauperismo, cuestion que ha dividido y dividirá aun por mucho tiempo á los hombres de mas inteligencia.

Para unos el derecho de vivir es primordial, y la sociedad debe á sus individuos necesitados trabajo y socorro.

Para otros, al contrario, el principio fundamental de toda sociedad es que cada uno está obligado á cubrir por sí mismo sus necesidades y las de su familia con recursos adquiridos ó transmitidos.

Entre estas dos opiniones media un abismo; para salvarle hay dos palabras: la asociacion y la caridad; hay un remedio y un consejo: que se asocien los que tienen poco, á fin de acrecer su bienestar disminuyendo sus gastos; que los que tienen mucho den á los que nada tengan.

Ese ha de ser, y ese está siendo ya en muchos pueblos, el medio eficaz de organizar convenientemente la beneficencia. El doctor Smith, haciendo la historia de ella en Francia, ha presentado datos muy curiosos, de los cuales vamos á extractar los siguientes:

«Francisco I dió unas ordenanzas para la distribucion de socorros á domicilio y la reglamentacion del fondo comun de los pobres, prescribiendo á los obispos y notarios que influyeran con los moribundos para que ejercieran actos de generosidad en sus distritos, y creando la oficina general de los pobres, encargada de recaudar todos los años una tarifa de limosnas de los príncipes, los señores, los ayuntamientos y las personas acaudaladas.

Hasta Enrique III se publicaron numerosos edictos dictados con el objeto de moderar el ardor de los administradores de los hospitales, en saquear la caja de los pobres; Enrique III dispuso, por la ordenanza de Blois, que solo los particulares, los comerciantes, los labradores, pudieran ejercer las funciones de comisarios para el régimen y gobierno de los hospitales, con exclusion de los eclesiásticos, gentileshombres y empleados públicos.»

Pero lo que no se puede leer sin estremecerse, es el informe de Bailli Tanon y Lavoisier, sobre el estado en que se encontraba el *Hotel-Dieu* al empezar la revolucion: hé aquí un trozo de este documento, reproducido por el doctor Smith:

«Los comisarios han notado que la disposicion general del *Hotel-Dieu*, disposicion obligada por falta de espacio, consiste en aglomerar muchas camas en una sala, y colocar cuatro, cinco y nueve enfermos en una misma cama. Los comisarios han visto á los muertos mezclados con los vivos; salas con pasos estrechos, con el aire encarecido por falta de circulacion, débilmente iluminadas por una luz cargada de vapores húmedos. Los comisarios han visto tambien á los convalecientes mezclados en las mismas salas con los enfermos, los moribundos y los muertos, viéndose obligados á salir con las piernas desnudas en invierno como en verano, para respirar el aire exterior sobre el puente de San Carlos; han visto en el tercer piso una sala para convalecientes, á la cual no se puede llegar sino atravesando la de los enfermos de viruelas y la de los locos, que está contigua á la de los desgraciados que han sufrido operaciones mas crueles, y que no pueden esperar reposo de la vecindad de aquellos insensatos, cuyos frenéticos gritos resuenan día y noche.»

Tal encontró la Asamblea constituyente los hospitales, que se ocupó con gran interés de la cuestion de pauperismo, disponiendo entre otras cosas:

Trabajos y socorros para los pobres durante la estacion de invierno; socorros á domicilio para los impedidos, los niños, los ancianos y los enfermos; casas de salud para los enfermos sin domicilio propio ó sin familia que pudiera cuidar de ellos; hospicios para los expósitos, ancianos é impedidos; socorros para calamidades imprevistas; nombramiento de comisarios de la salubridad para los indigentes asistidos á domicilio, los huérfanos y los niños; cirujanos y parteras para las madres indigentes; aumento de establecimientos para socorro de los ahogados y asfixiados; fundacion de asilos para los sordo-mudos, etc.

No se puede negar á la Asamblea constituyente la gloria de haber dado el primer impulso al estado que hoy alcanza la beneficencia en Francia.

«Hoy, dice M. Smith, el número de hospitales es de 1,540, ó sea un establecimiento por cada 26,590 habitantes. En el año de 1861 han sido asistidos en los diferentes hospitales 431,932 enfermos; de ellos, las dos terceras partes eran hombres, la décima niños... pero el ideal de la beneficencia oficial seria poder dar únicamente los socorros á domicilio: los hospitales y los hospicios no deben ser otra cosa que el suplemento de la beneficencia: las sumas que á ellos se consagran son importantes, ascienden á 24,023,193 francos, lo cual constituye un término medio de 51 francos 92 céntimos por cada individuo asistido en Paris, de 12 francos 8 céntimos para los de los departamentos, y de 14 francos 17 céntimos en junto. Esto no obstante, hay muchos desgraciados que socorrer fuera de los hospitales, y hay

por lo tanto que esforzarse cuanto se pueda para desarrollar la institucion de los socorros á domicilio.»

De esas instituciones, tal como han llegado á verse establecidas en Francia, bajo el segundo imperio, pensamos ocuparnos en otro artículo, aun sin la oportunidad que el estado de nuestro país da á la noticia que ofrecemos, todavía sería muy interesante un cuadro abreviado del estado de la beneficencia oficial en Francia.

L. E.

Fiestas de Saintes.

INAUGURACION DE LA ESTATUA DE BERNARDO PALISSY. — LAS CARRERAS. — EXPOSICION DE CERÁMICA.

Hace cuatro años se constituía en Saintes, bajo la presidencia del alcalde M. Vacherie, una comision que tenia por objeto recoger, mediante una suscripcion nacional, los fondos necesarios para la ereccion de una estatua al hombre eminente cuya memoria ha estado abandonada tanto tiempo, y que se llama Bernardo Palissy. Todas las notabilidades del departamento del Charente-Inferior correspondieron al llamamiento del al calde de Saintes, y así fué que en torno del respetado nombre del *alfarero*, hubieron de reunirse los hombres de todas las opiniones.

Con efecto, en esta comision se contaban el almirante Rigault de Genouilly, M. de Chasseloup-Laubat, el mariscal Regnaud de Saint-Jean d'Angely y M. Dufaure, abogado, miembro de la Academia francesa; monseñor Landriot, que era entonces alcalde de la Rochela, hoy arzobispo de Reims, y el pastor protestante de Saintes; M. P. Bethmont, M. F. de Lasteyrie, miembro del Instituto, etc.; todos contribuyeron á la realizacion del pensamiento comun con su influjo y relaciones.

Una vez reunidos los fondos, abrieron un concurso para hacer la estatua, y fué adoptado, entre los trece modelos que se presentaron, el de M. F. Taluet, discípulo de David de Angers. Apresurémonos á decir que ha hecho una obra verdaderamente notable.

El domingo 2 de agosto inauguraba Saintes este monumento, y jamás se ha podido ver una reunion mas escogida y brillante. De todos los puntos del departamento habia acudido una inmensa muchedumbre, deseosa de ver en mármol á Bernardo Palissy, el mas glorioso de los hijos de Saintes.

Desde las diez de la mañana costaba trabajo circular por las calles, y el almirante



Estatua de Bernardo Palissy, inaugurada en Saintes el 2 de agosto de 1868.

Darricau, delegado por el ministro de Marina, apenas podia abrirse paso.

A las doce del día se agrupaban en la alcaldía todos los obreros de Saintes, convocados de oficio para esta fiesta del trabajo, pues M. Vacherie habia tenido la feliz idea de reunir al pié de la estatua del obrero glorificado, á los artesanos del día: ninguno de ellos habia faltado.

A la una se puso en marcha el cortejo, compuesto del alcalde, de M. Darricau, de M. L. Masson, prefecto del Charente-Inferior, del subprefecto de Saintes, de los diputados del departamento, de los consejeros generales y de los miembros de la comision presentes en Saintes, y acompañados de los obreros divididos en cinco grupos, ocupando el primer lugar el de los alfareros.

La estatua de Bernardo Palissy se eleva en las preciosas márgenes del Charente, enfrente del mismo sitio donde nos le representa la tradicion, haciendo pedazos sus muebles para alimentar el horno donde se cocian sus esmaltes. En este sitio, admirablemente elegido, todo el que atraviesa la ciudad puede admirar la obra de M. F. Taluet.

El dibujo que publicamos ofrece una exacta representacion del monumento.

La estatua es de mármol blanco de una pureza perfecta y de un grano finísimo: tiene 2 metros 48 centímetros de anchura.

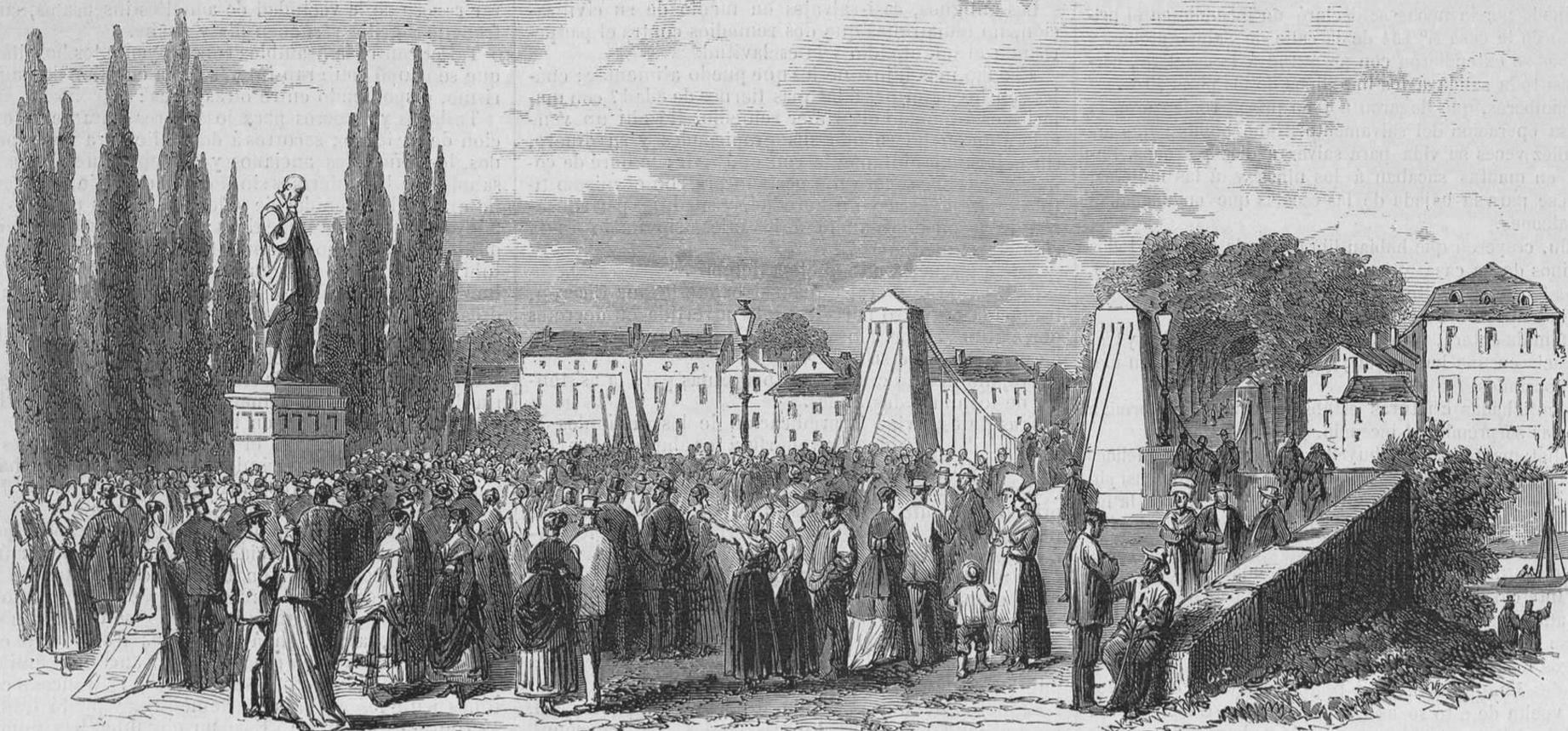
Bernardo Palissy está de pié con la mano derecha ligeramente apoyada en su barba, y en la actitud de una reflexion profunda.

¿Qué reflexion es esta? ¿Piensa en la solucion de algun problema de geología, ciencia en que se anticipó mas de dos siglos á Cuvier? ¿Piensa en el vapor, cuyos efectos indicó igualmente mucho tiempo antes que Salomon de Caus y Dionisio Papin? ¿Reflexiona en alguna combinacion química para facilitar el manejo de los metales, ó en la leccion que debe dar á los sabios de su época, entre los cuales se cuenta Ambrosio Paré?

Efectivamente, Palissy fué á la vez obrero, artista, geólogo, fisico, escritor de primer orden, y para complemento, honrado ciudadano.

Con su mano izquierda sostiene una bandeja, copia fiel de una de las que se hallan en el museo del Louvre. Debajo están sus libros, sus libros tan bien escritos, tan dignos, tan llenos de verdades: el *Art de terres* y los *Discours admirables*.

Cuando cayó el velo que cubria esta estatua, se oyeron cuatro salvas de aplausos; y entonces el alcalde de Saintes, haciéndose intérprete del sentimiento general, pronunció el elogio del glorioso artesano, del hombre de condicion humilde que supo hacerse grande por el trabajo, la perseverancia y la energia. No hay para qué decir que repetidas veces fué interrumpido por aplausos unánimes.



Inauguracion de la estatua de Bernardo Palissy en Saintes.

Luego M. Darricau y M. L. Audiat, cuyo libro sobre Bernardo Palissy acaba de ser coronado por la Academia francesa, trazaron rápidamente la vida, y dieron á conocer las obras de Bernardo Palissy.

Por la tarde á las seis, los convidados se reunian en un banquete, al que asistian cinco obreros delegados por sus colegas.

El alcalde y el subprefecto echaron brindis en los que rebosan los sentimientos mas liberales, y entrambos fueron aclamados. Un castillo de pólvora y una retreta á la luz de las antorchas terminó esta fiesta, que en mucho tiempo no se olvidará en Saintes.

La sociedad de las carreras de caballos de la misma localidad, presidida por el conde Lemercier, acaba de ofrecer á los aficionados dos dias de espectáculo, interesantes los dos, tanto por el número y fama de los caballos, como por la importancia de los premios disputados. No pudiendo entrar aquí en pormenores, nos limitaremos á decir que la afluencia de gente fué bastante considerable, para dar al regreso de las carreras un aspecto de animacion y originalidad extraordinario.

Como el campo de carreras de Saintes no está separado de la ciudad mas que por el rio, se vuelve fácilmente atravesando el agua en unas lanchas que pueden contener mas de cien personas. Nada mas divertido pues que ver esas embarcaciones planas llenas de gente que hacen viajes continuos entre las dos orillas del rio, en tanto que á la sombra de los árboles se descubre la inmensa poblacion que acudió á la fiesta de la ciudad y de los pueblos contiguos.

Después de las carreras habia el atractivo de la exposicion de cerámica, donde se han presentado las obras de Bernardo Palissy. Una série de compartimientos de esta exposicion, perfectamente organizada por el sabio bibliotecario M. Luis Audiat, M. de Armeilhac y M. de Clairvaux, recuerda que el gran alfarero del siglo XVI fué al mismo tiempo geólogo, fisico, químico y escritor. Sin ser tan numerosas como se habria deseado, las lozas expuestas forman, sin embargo, una interesante y preciosísima coleccion, que pertenece á distintos particulares.

C. L.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

Bajo un mirto en flor, dos lindos pajarillos estaban encerrados en una jaula de plateados alambres, llamándose sin cesar, y cuando uno de ellos volaba separándose de su compañero, este piaba lastimeramente hasta que aquel se le reunia.

Los dos entonces se estrechaban gozosos uno contra otro. El plumaje de estos pajarillos era verde y encarnado y tenian el dorado brillo de aquellos tiernos seres que habitan bajo un cielo mas puro, en un clima en que las naturalezas delicadas no sufren el mortífero efecto de los vientos frios ni de las tempestades.

El aposento de la noble señora estaba resplandeciente y lleno de perfumes.

— ¿Cuánto tiempo durará esto todavía? se preguntó Antonio por lo bajo.

— Siempre os estamos molestando. Nos ocupamos en un trabajo que para nosotras las mujeres es muy interesante.

Encima de la mesa estaban amontonadas diademas, cadenas de cro, brillantes, sortijas y collares.

— Hemos escogido todo aquello de que podemos prescindir, dijo la baronesa, y os suplicamos que os encarguéis de la venta de todos estos objetos. Me han dicho que entre ellos hay algunos de valor, y como se deja sentir la necesidad de dinero, echamos mano de este recurso para disminuir los cuidados de nuestros amigos.

Antonio miró sorprendido aquella multitud de alhajas.

— Veamos, Wohlfart, exclamó Leonor en la mayor ansiedad, ¿es necesario, puede ser útil? Mi madre insiste en vender los adornos y pedrerías de que no nos servimos con frecuencia. Respecto á lo que puedo ceder de lo que me pertenece, no merece la pena de hablarse; pero las alhajas de mi madre son de gran valor y muchas de ellas regalos de su juventud, recuerdos á que no debe renunciar, á menos que seais de opinion que es necesario este sacrificio.

— Temo mucho que no podrá menos de hacerlo, contestó Antonio con gravedad.

— ¡Pobre madre mia! exclamó Leonor rodeando el cuello de la baronesa con sus brazos.

— Tomadlo, dijo la baronesa en voz baja á Antonio. Tomadlo todo; — y se cubrió el rostro con las manos; y desviando la cabeza, — estaré mas tranquila, añadió, cuando sepa que hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano para hacer mas llevadera nuestra situacion.

— Pero ¿es necesario sacrificarlo todo? preguntó Antonio en tono dolorido. Muchos objetos que tienen tal



FIESTAS DE SAINTES. — El regreso de las carreras; travesía del Charente.

Janet Lang

vez grande estima á vuestros ojos, serán de poco precio para el joyero.

— Yo ya no llevaré mas alhajas, contestó friamente la baronesa. ¡Tomadlo todo, todo! exclamó tapándose siempre los ojos y volviendo la cara á otro lado.

— ¡Estamos atormentando á mi pobre madre! dijo Lecnor con violencia. Recoged todo cuanto hay encima de la mesa, sacadlo de casa, y eso lo mas pronto posible.

— Yo no puedo encargarme de esos objetos preciosos, dijo Antonio, sin adoptar algunas medidas que pongan á cubierto mi responsabilidad. Ante todas cosas, quiero formar al menos rápidamente, en presencia vuestra, una lista de los objetos que me entregais.

— ¡Qué crueldad tan inútil! exclamó Leonor.

— Eso estará hecho en muy poco tiempo.

Antonio arrancó algunas hojas de su cartera y notó pieza por pieza.

— No mires mas, mamá, yo no lo sufriré, se apresuró á decir Leonor.

Hizo salir á su madre de la habitacion, luego se sentó al lado de Antonio y estuvo mirando como este empaquetaba cada alhaja de por sí, poniéndole su etiqueta correspondiente, y metiéndola en seguida en el cofrecillo.

— Los preparativos de una venta son terribles, dijo suspirando Leonor. En esos aderezos, en esos diamantes vais á vender toda la existencia de mi madre. A cada pieza va unido alguno de sus recuerdos. Mirad, Wohlfart, este collar de diamantes se lo dió la princesa L... con motivo de su casamiento.

— ¡Son unos brillantes soberbios! dijo Antonio admirado.

— Este anillo era de mi abuelo, y estos son regalos de mi pobre padre. ¡Ah! nadie puede formarse una idea de lo mucho que estimamos estas joyas. Cada vez que mamá se ponía sus diamantes, era para mí una gran fiesta. Ahora pasemos á los objetos de poco valor que me pertenecen. ¿Este brazalete os parece si es de oro puro? le dijo presentándole la mano.

— No lo sé.

— Lo pondremos con los demás, dijo Leonor.

Quitó de su brazo el aro de oro y lo puso encima de la mesa.

— Sí, Wohlfart, vos sois bueno, continuó mirando con aire confiado á Antonio cuyos ojos estaban arrasados en lágrimas. No nos abandoneis. Mi hermano no tiene experiencia, y sabe todavía menos que nosotras pobres mujeres salir adelante de un negocio, y esto hace mas terrible mi posicion. En presencia de mi madre procuro aparecer tranquila y resignada, pero quisiera poder dar rienda suelta á mi dolor, gritar y llorar todo el día.

Se dejó caer en una silla cogiendo la mano de Antonio y dijo:

— Querido Wohlfart, no nos abandoneis.

Antonio se inclinó sobre Leonor y contempló con ademán apasionado á la bella jóven que fijaba en él sus hermosos ojos llenos de lágrimas y de confianza.

— No perdonaré medio para serviros, dijo con viva emocion; no me separaré de vuestra familia en tanto que necesiteis de mí. Teneis formada de mis conocimientos y de mi poder una opinion demasiado favorable. Mi auxilio es menos poderoso de lo que creéis; pero yo haré cuanto dependa de mí, en todas circunstancias y con toda la energía de que soy capaz.

Leonor desprendió su mano de la de Antonio, despues de haberla estrechado amistosamente. La alianza estaba asegurada.

La baronesa volvió á entrar en la habitacion.

— Nuestro abogado ha venido á verme esta mañana, y deseo saber tambien vuestra opinion. Segun el letrado, no hay ninguna esperanza de poder conservar su patrimonio al baron.

— En efecto, contestó Antonio, no la hay, porque es muy difícil en la actualidad que podamos encontrar dinero.

— Y vos tambien, ¿creéis que es conveniente aplicar todos nuestros recursos á conservar el dominio que tenemos en Polonia?

— Sí, señora, contestó Antonio.

— Para eso tambien se necesitará dinero. Tal vez conseguiré hacerme prestar por mis parientes alguna cantidad, que unida al producto de lo que contiene esa arquilla, espero nos bastará para cubrir los primeros gastos de instalacion. Yo quisiera no vender aquí las alhajas: además para recibir la suma que se me ha ofrecido, es necesario hacer un viaje á la córte. El notario del baron, M. Horn, me ha hecho un grande elogio de vuestra inteligencia en los negocios. Como sus deseos están completamente de acuerdo con los míos, voy á hacerlos una proposicion un poco interesada por mi parte. ¿Os sentís del todo dispuesto á consagrarlos enteramente á nuestro servicio por algunos años, ó á lo menos hasta que se hayan vencido las mayores dificultades? Despues de una madura reflexion, mis hijos y yo nos hemos convencido que de vuestra sola actividad depende nuestra salvacion. El baron respecto á esto abunda en nuestras mismas ideas. Solo se trata ahora de saber si vuestra posicion os permite prestarnos, en nuestro infortunio, vuestra cooperacion de una manera absoluta. Sean las que quieran las condiciones con que nos presteis ese gran servicio, siempre os estaremos reconocidos. Si deseais que por un acto ó título legal os aseguremos una posicion análoga y conveniente á las obligaciones que contraeis con nosotros, os ruego que me lo manifesteis.

Antonio quedó consternado. Lo que exigía la baro-

nesa era que abandonara el escritorio y se separara de su principal y de Sabina. Este pensamiento le habia ocurrido antes de ahora, cuando estaba en presencia de Leonor, ó bien cuando estaba ocupado en desembrollar los papeles del baron. Pero en este momento en que se formulaba la proposicion, la idea de aquella separacion le conmovió fuertemente al mirar á Leonor colocada detrás de su madre, juntando las manos en ademán de súplica.

— Yo me encuentro, contestó al fin, ligado con otras personas, y ellas solas pueden relevarme de mi compromiso. No hallándome prevenido para escuchar la proposicion que acabais de hacerme, os ruego, señora baronesa, que me deis el tiempo indispensable para reflexionarlo. Esta es una resolucion que debe influir decididamente en mi porvenir.

— Yo no os doy prisa, dijo la baronesa, no hago mas que suplicar. Cualquiera que sea vuestra decision, os habeis hecho acreedor á nuestro sincero reconocimiento. Si en nuestra aflictiva situacion no podeis prestarnos vuestro apoyo, temo mucho que no encontremos nadie que quiera ayudarnos, y espero que tambien tengais esto presente, añadió con voz insinuante.

Antonio atravesó las calles con las megillas encendidas. La mirada suplicante de la baronesa, las manos cruzadas de Leonor le arrebatában al sombrío escritorio, le presagiaban mayor libertad, una vida de emociones, un incierto porvenir; pero le hacian entrever á intervalos, en medio de las espesas nubes, una estrella brillante y una figura luminosa. Le encargaban con noble confianza de una mision santa, y un impulso irresistible le ordenaba justificar aquella. La baronesa y su hija necesitaban un defensor infatigable y adicto que las arrancara de una inminente ruina. Siguiendo la secreta voz de su corazon, hacia una buena obra y cumplia un deber.

Entregado á estos pensamientos, entró en casa de M. Schröter. Todo lo que se presentaba á su vista, al parecer le tendía la mano para retenerle. Dirigió una ojeada al sombrío almacén de mercancias, detuvo su vista en los fieles mozos, en las cadenas de la gran balanza, en el pote de pintura del honrado Pix, y sintió involuntariamente que su verdadero lugar estaba en aquella casa. El perro de Sabina le lamó la mano y corrió detrás de él hasta su cuarto, que habia sido tambien el de Fink. En esta casa era donde, huérfano y casi al salir de la infancia, habia encontrado un amigo fiel, buenos camaradas, un segundo hogar paterno, y un destino seguro y honrado para toda su vida. Miró por la ventana al patio, á los rincones y saledizos de la gran casa; dirigió en seguida la vista á la ventana detrás de la cual M. Liebold estaba sentado delante del gran libro, examinó el despacho donde estaba su bufete, y finalmente, tambien el gabinetito donde trabajaba el que ahora le hacia sentir el peso de su enojo, pero que durante muchos años habia sido para él un amigo y un padre. La mirada de Antonio se fijó de pronto en la ventana de la *tesorería* de Sabina. Con frecuencia habia visto pasear por ella una brillante claridad que iluminaba toda la casa y esparcia tambien el bienestar en su aposento. Se levantó repentinamente y se dijo:

— ¡Que ella decida!

Sabina se levantó sorprendida, cuando Antonio, andando apresuradamente, se presentó delante de ella.

— Un sentimiento irresistible me conduce á vuestro lado. Debo adoptar una resolucion de la que depende mi porvenir, y no estando bastante seguro de mi mismo, no quiero fiar la resolucion á mi propio discernimiento. Os habeis mostrado siempre buena é indulgente conmigo desde el primer día que puse el pié en esta casa, y me he habituado á elevar á vos mis miradas y mis pensamientos siempre que mi corazon está agitado. Oiga yo todavía de vuestra boca, pronunciar esos labios lo que os parezca que debo hacer. Madama de Rothsattel me ha propuesto que me encargue, como representante, de los intereses de su marido. ¿Aceptaré ó continuaré en la casa? Yo no sé qué partido tomar. Decidme lo que debo hacer que sea á la vez bueno para mí y para los demás.

— No seré yo quien os lo diga, contestó Sabina, pálida, retrocediendo. Yo no puedo tomarme la libertad de resolver esa cuestion. Y vos mismo, Wohlfart, no lo quereis, porque ya habeis adoptado vuestra resolucion. Antonio bajó los ojos.

— Habeis concebido el pensamiento de salir de esta casa, y ese pensamiento se ha transformado en deseo, y quereis que os dé la razon, que alabe vuestra determinacion. Esto es lo que me pedís, continuó con amargura; pero esto no lo haré yo, porque me aflijo al veros partir.

Se desvió un poco apoyándose en una silla.

— ¡Oh! no os enfadeis conmigo, señorita Sabina, repuso Antonio en tono suplicante; yo no puedo soportar vuestra cólera. En las últimas semanas he sufrido mucho. M. Schröter me ha retirado de repente su benevolencia, que he considerado hasta aquí como el mayor bien de mi vida. Yo no merezco su frialdad. Lo que he hecho en estos últimos tiempos no ha sido ninguna mala accion y he cuidado mucho de no perjudicarle. Colmado en otro tiempo de testimonios de su bondad, he sentido tambien mucho mas intensamente las demostraciones de su mal humor. Si alguna cosa me consolaba, era el pensamiento de que vos no condenabais mi conducta. No os mostreis ahora tan fria conmigo; esto causaria la desgracia de toda mi vida. No hay un ser viviente en la tierra de quien pueda reclamar cariño y á quien yo pueda rogar que aclare mis dudas. Si hubiera tenido una hermana, en estos momentos hu-

biese recurrido á su afecto. No sabeis, no podeis comprender lo que ha sido hasta hoy para mí, condenado al aislamiento, vuestro benévolo saludo, cuán feliz me sentia cuando me dábais amistosamente la mano. No os desvieis de mí con esa indiferencia, señorita Sabina.

Sabina guardó silencio largo lato, y sin mirarle preguntó al fin:

— ¿Qué es lo que os impele hácia esos desconocidos? ¿Es una dulce esperanza, ó solamente la simpatía? Al contestar á estas preguntas, sed mas severo con vos mismo que yo lo soy.

— Ignoro lo que me da fuerzas para separarme hoy de esta casa. Si yo buscara un nombre para expresar lo que me anima en este instante, lo calificaria de reconocimiento hácia una persona que, la primera, dirigió una palabra amistosa al jóven viajero huérfano que iba á buscar una posicion en el mundo. Yo la he admirado en los pacíficos gozes de su vida pasada. Frecuentemente he soñado en ella como un niño, y hubo un tiempo en que mi corazon estaba lleno de un tierno sentimiento por ella. Entonces yo creia estar ligado para siempre á su imágen. Los años han dado vida á otras esperanzas; luego he aprendido á mirar el mundo bajo otro punto de vista. Pero aquella que hizo latir la primera mi corazon, la he visto hoy desolada, desgraciada, desesperada, y un sentimiento indecible de compasion se ha apoderado de mi alma. Cuando estoy separado de ella sé que es para mí una persona extraña; pero cuando me encuentro á su lado, no me acuerdo mas que de su dolor que me arrastra insensiblemente. En aquel momento fatal en que me ví precisado á huir de su sociedad como un malhechor, corrió hácia mí, y en presencia de todos los concurrentes que no tenían para el pobre jóven mas que irónica frialdad, me tendió la mano como un amigo. Hoy viene á reclamar la mia para levantar á su padre. ¿Puedo rehusársela? ¿Cometo alguna falta en pensar de este modo? ¡Eso es lo que yo no sé, y nadie lo puede decir mas que vos, vos sola!

La cabeza de Sabina se habia inclinado hasta tocar el respaldo de la silla. La levantó entonces bruscamente, y con los ojos arrasados en lágrimas y con voz llena de ternura y dolor, dijo:

— ¡Seguid á la voz que os llama! ¡Id, Wohlfart, id!

CUARTA PARTE.

I.

En un día desapacible de octubre, dos hombres salieron en coche de la ciudad de Rosmin y entraron en una vasta llanura monótona que se extendía delante de ellos hasta perderse de vista.

Uno de ellos era Antonio, envuelto en su pelliza, con el sombrero hundido hasta los ojos, y el otro que le acompañaba el jóven Sturm con su antiguo traje de húsar, llevando la gorrilla de cuartel inclinada sobre la oreja. Un mozo de labor acurrucado en la delantera sobre un saco de paja sacudia á los caballos. El viento soplabá con violencia y levantaba millares de brizas de paja y torbellinos de polvo.

La senda que seguían atravesaba los campos, no viéndose en ellos ni zanjas ni árboles, metiéndose los caballos en la arena ó en los charcos. El escaso verdor de los campos se veía interrumpido á intervalos por la tierra arcillosa y amarilla llena de nidos de ratas ó de otros levantados por los topes.

En los baches que accidentaban el terreno habia un agua cenagosa en que estaban hundidos los huecos troncos de viejos sauces desmirriados, cuyas ramas chocaban entre sí azotadas por el viento, cayendo en el agua las desecadas hojas.

A un lado y otro se veía un pequeño soto de escuálidos pinos, punto de reunion de los grajos que, espantados por el ruido del carruaje, pasaban volando por encima de la cabeza de los viajeros. No se descubria en ninguna parte casas, viajeros ni coches.

Carlos miraba algunas veces á su silencioso compañero y dijo al fin señalando los caballos:

— ¡Qué erizado tienen el pelo, y qué hermoso color gris de rata! Quisiera saber cuántos caballos como estos serian necesarios para formar el precio de uno de la estampa del de mi capitán. Cuando me he despedido de mi padre me ha dicho: Tal vez iré á verte, hijo mío, por Pascua de Navidad, cuando se encienden los cirios en los árboles del niño Dios.

— Me parece que no podrás hacerlo, le dije.

— Y ¿por qué no? me preguntó.

— Porque no te atreves á correr los azares de un viaje en silla de posta. Entonces mi padre añadió:

— ¡Pseh, las sillas de posta están bien construidas y me arriesgaré!

— Ahora os digo yo, señor Antonio, que estoy seguro que mi padre jamás vendrá á vernos.

— ¿Por qué? preguntó Antonio.

— Si por casualidad llega á venir hasta Rosmin, no lo verificará en coche, sino corriendo al lado de los caballos, porque mientras sepa solamente que hay uno ó dos asientos tomados, preferirá hacer el viaje á pié. Pero en cuanto vea estos caballos y estos caminos se volverá en seguida... y me parece que le oigo decir:

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Influencia de la temperatura en las modas: Los trajes blancos. — Los bailes de verano y la muselina con bordado de flores en relieve. — Trajes menos lujosos, pero no menos elegantes. — Las telas á la órden del día. — Revista de las modas en Trouville y en Dieppe. — Una joven extranjera vestida siempre de encaje. — Mezcolanza de modas de todos los paises. — Un vestido de tafetan aurora. — Las morenas vestidas de amarillo y las rubias de verde. — Trajes de casino, de paseo en la playa y de excursiones. — Los tocados. — Modelos de sombreros. — El Blanco de Paros y la Rosa de Chipre.

Dificil es con la temperatura actual hablar de otra cosa que de trajes blancos. Los excesivos calores de este verano imponen las telas ligeras, y el blanco será siempre lo más elegante.

Para baile, pues sabido es que se baila en todas las estaciones, solo varian los sitios; para el baile pues, hé aqui la última moda: vestido de muselina muy clara, con bordado de flores en relieve, esto es, cuyos pétalos salen del bordado al menos por un lado, y así es que cada hoja se encuentra bordada sobre el vestido por mitad, y todas ellas sueltas.

La ejecucion de este bordado produce un efecto admirable.

Con una tela como esta el vestido se hace sencillamente, con cola ó sin ella, y se pone sobre un viso de color.

El cinturon es una gran faja bordada del mismo modo en los cabos, ó bien una cinta muy ancha del color del viso.

El traje es tan magnifico, que puede servir para novia, en cuyo caso no hay mas que hacer que añadir encaje y poner una cola muy larga.

Los vestidos menos lujosos en adornos exigen todos la túnica ó sobrefalda, ó cuando menos el gran lazo recogido por detrás.

En este caso se dispone un volantito abajo, con una cabeza que adorna un entredos; y sobre este volante hay una série de pliegues aplastados en altura, sujetos en medio por un pespunte.

Lo que constituye la originalidad de esta disposicion es que no es derecha, sino que se adapta perfectamente á las curvas de la túnica recogida que completa el vestido. No hay para qué advertir que los pliegues suben muy altos por los lados y tienen poca elevacion por delante y por detrás.

La túnica, de volante y entredos, forma gran lazo por detrás y va recogida con lazos abeja de muselina ó de cinta.

El cuerpo puede escotarse en forma cuadrada, con entredos, ó hacerse liso para llevarse con un fichu de puntas replegadas sobre la falda.

Finalmente, otro modelo mas sencillo y que figura tambien entre las últimas creaciones de la quincena, merece una especial mencion en esta crónica.



Nº 1. Traje de baile (casino).

Es el vestido de tarlatana muy clara, adornado por abajo con cinco sesgos de la misma tela, coronados con otros cinco sesgos de tela satinada, y sujetos con un fino pespunte.

La manteleta ó polaca que acompaña á esta falda no tiene otro adorno, y es fácil figurarse el precioso efecto

que produce esta combinacion, por la razon de que el sesgo de tela parece un sesgo de raso blanco.

En cuanto á las novedades menos lujosas inventadas para el campo y los baños de mar, citaremos en primer término los percales de mil rayas, y con volantes pequeños sujetos con sesgos respunteados, mas bien que con volantes grandes.

No se llevan telas de seda durante los fuertes calores, pero esto no impide que se compren, pues no pasarán ya muchas semanas sin que vuelvan á recobrar su imperio en los trajes elegantes.

Diremos pues que las telas *chínés* van probablemente á luchar con las de rayas, y que hay dibujos de alas de mariposas muy seductores, así como hay tambien ramilletes compuestos de flores de diferentes especies que producen un bonito efecto sobre fondos de colores claros, como verde con reflejos dorados, y azul glaseado blanco ó sea con reflejos nacarados.

Las telas *chínés* punteadas de negro son siempre un objeto de predileccion para las señoras que visten sencillamente, en atencion á que pueden llevarse en muchas circunstancias.

Con estas telas se hacen trajes lindísimos, adornándolos solamente con tafetan negro.

Si el traje es corto, se hace la enagua de reps satinado á rayas negras y blancas, con tres ó cinco sesgos pequeños de tafetan negro, cortados por una trencilla de seda blanca.

La túnica ó sobrefalda se guarnece con tres volantes menudos al sesgo y muy bajos.

El cuerpo tiene un adorno cuadrado del mismo estilo, y si la túnica forma recogido por detrás, lleva por cinturon una faja de tafetan negro con volantes, que viene á formar un hermoso lazo muy ancho bajo el recogido y cae en puntas cortas y redondeadas.

El alto del cuerpo, que figura camiseta, y las mangas, deben ser parecidos á la enagua.

Para traje de viaje la *tela mejicana*, que es de lana, tiene todas las preferencias de la moda, en razon á la solidez.

Es de gran tono no adornarla de seda, sino con galones lisos.

No se guarnece con trencilla sino el piqué blanco ó los trajes de niños, y aun ha de ser para campo, pues en otro caso se guarnecen las ondas de la polaca ó de la túnica de tafetan ó de popelina, con cequíes de pasamaneria de seda blanca.

La enagua es rayada si el vestido es liso y lisa si el vestido es rayado.

El cuerpo es igual á la enagua y se oculta hasta la mitad, con una chaquetita simulada de la misma tela que la túnica.

La chaquetita lleva por adorno los mismos cequíes de pasamaneria blanca.

Todos estos trajes, con otros muchos debidos á la inteligencia de las modistas parisienses, no menos que al capricho individual de las señoras, se hacen actual-

mente en Dieppe y en Trouville, donde se confunden las elegancias de todos los países.

Este año el lujo es extraordinario.

Entre tan escogida multitud se distingue una bonita jóven extranjera, cuya elegancia llama la atención de todo el mundo en el casino de Dieppe; aun para de día no lleva mas que vestidos de encaje sobre visos de color.

Ciertamente hay que convenir en que estos vestidos son preciosos; pero estando de viaje se puede ser elegante sin recurrir á trajes tan costosos.

Se sobreentiende que no hablamos aquí mas que de los vestidos de paseo, pues para baile, aun en verano, no hay nada como el encaje.

Nada mas indefinible que estas modas de casino y de playa. Hay señora que se compone un traje con la mantilla española, con el sombrero redondo de la inglesa, con un chal escocés y con un bachlick ruso. Y sin embargo, aun en esta mezcolanza se distingue siempre á la señora de buen gusto.

Hé aquí la descripción de un bonito traje, que no tiene nada de comun con estas exageraciones, y que ha sido hecho para reuniones de casino.

El vestido es de tafetan aurora, glaseado blanco, y de gasa de seda blanca.

La falda de tafetan está adornada de volantes; el primero tiene 15 centímetros de altura y está coronado con siete volantes de 5 centímetros rizados. El último volante está dispuesto en anchas cocas, cubierto con una rica guarnición de valencienes y terminado por arriba con un doble rizado.

Encima hay una túnica de gasa de seda recogida tres veces con anchos lazos y del mismo color que la falda, y está guarnecida tambien con un alto encaje de valencienes. El mismo encaje figura un bonito fichu redondeado sobre el cuerpo de seda alto y forma lazos en las mangas.

Cinturon de cinta del color del vestido.

Las señoras rubias, viendo los triunfos que obtienen las morenas con los colores amarillos, que tanto abundan en las modas actuales, han imaginado poner en boga cierto verde que las favorece particularmente.

Así es que se ven muchos trajes de tafetan de este bonito verde, con enaguas blancas rayadas del mismo color; la falda del vestido está recogida á la Luis XV con una doble ruche de tafetan.

Señalaremos aun otros trajes que hacen furor en los baños de mar.

Un traje de casino es de tafetan color de albaricoque y está cubierto de muselina de seda blanca, con dos volantes fruncidos en el bajo de la falda.

Un ancho sesgo de tafetan orlado de encaje describe un delantal cuadrado sobre el delantero de la falda; tres sesgos semejantes recogen la falda de muselina por detrás en tres gruesos bullones.

Cuerpo muy escotado, fichu de muselina de seda sujeto al talle por medio del cinturon, que tiene una roseta por delante y se anuda por detrás á media falda.

Otro traje de casino es de gasa de Chambéry color de malva, y su falda está guarnecida con lazos de tafetan del mismo color, que forman delantal.

Cuerpo Rafael, orlado con un simple sesgo y botonadura de seda. Faldeta cuadrada por detrás, adornada con un sesgo y un hermoso fleco de seda.

Faja de gasa que parte de cada lado del talle y está anudada á media falda por detrás; las puntas están guarnecidas como la faldeta.

Camiseta medio escotada al interior del cuerpo y mangas cortas guarnecidas de encaje.

Para paseo en la playa citaremos un vestido de tafetan rayado blanco y punzó con falda redonda, cuerpo alto y mangas lisas.

Segunda falda de tafetan negro, recogida muy alta á cada lado y guarnecida con un plegado á la *vieille*.

Berta de tafetan negro sobre el cuerpo alto, y cinturon tambien negro, con grueso lazo de raso por delante.

Por último, hé aquí un traje de excursion que llevan mucho las señoras.

Falda corta demohair rayado gris y azul, con otra falda de mohair



Nº 2. Traje de Casino.

minados con una palma. son igualmente de una elegancia suprema.

Completa la belleza del tocado un pajarillo prendido á un lado de la cabellera.

Otros tocados de forma María Estuarda se hacen con rosas naturales; y otras medias-diademas de lirio y malva tienen un follaje natural que forma un largo rastro.

Por lo que hace á los sombreros, que como hemos dicho ya repetidas veces mas que sombreros parecen tocados, continúan siendo diminutos de forma, pero ofrecen una variedad extraordinaria.

Los de tul azul formando bullones están adornados al lado con una flor ópalo. Detrás del sombrero hay unas bandas de blonda azul bordada.

Otros modelos de tul blanco forman fanchon y sobre el delantero llevan un grupo de margaritas de color rosado. Por detrás de las flores hay prendido un velo de tul de seda que da vuelta en torno de la cabeza y queda sujeto por delante.

Se ven igualmente sombreros de tul maiz adornados con una diadema abullonada y guirnalda de capullos. Un gran velo da vuelta en torno de la cabeza y se fija bajo una rosa de cien hojas.

Por último, en un estilo diferente, se hacen sombreros de blonda blanca adornados con un fronton de granate. Al lado hay un adorno de pluma blanca y caen por detrás unas bandas de blonda bordada.

Cada dia va en aumento la boga del Blanco de Paros y la Rosa de Chipre de V. Rochon aíné, talismanes de belleza y frescura adoptados exclusivamente por las señoras de la alta aristocracia, y que en breve usarán tambien todas aquellas que al embellecerse quieran conservar su salud comprometida con harta frecuencia por los colores y blanquetes vulgares empleados hasta el dia. Sabemos que algunas buenas casas de los países hispano-americanos se han asegurado el depósito de estas dos preciosas preparaciones que cuestan en Francia 20 francos la Rosa y 10 francos el Blanco, debiendo ser vendidas con la garantía del nombre y la marca V. Rochon aíné, 17, calle de la Paix, Paris.

JULIA.

azul glaseado de gris, recogida por detrás á la Pompadour.

Cuerpo de forma cuadrada, muy bajo, guarnecido con una ruche, y mangas lisas.

Cinturon con roseta; camiseta de cachemira azul con terciopelo negro y plegado de valencienes en torno del cuello.

Hemos hablado esta vez con cierta detención de los trajes de baile, y por lo tanto debemos ocuparnos tambien de los tocados.

No es menos fecunda en este punto la imaginación de las modistas parisienses.

Hemos visto muchas diademas que merecen ser señaladas, hechas de manzano y fruto natural. El peluquero arregla el follaje que cuelga de esta diadema en abundancia.

Hay tambien medias-diademas que se hacen de capuchinas de terciopelo. Ramos de rosas con yerbas, ter-

Descripción de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron de fichu-chal de tul punteado, formando esclavina por detrás, guarnecido con un entredos de encaje colocado entre dos listitas de terciopelo negro, número 0, y un pequeño volante de tul con puntilla de Valencienes; sobre los hombros hay una ancha banda de tul, que se une en el medio de la espalda con un lazo de raso. La banda lleva encaje al rededor y las dos puntas están guarnecidas con volantes como los de la esclavina.

Fig. 1. Mitad del fichu.

2. Cabo de la espalda.

Patron de cuerpo de muselina sin mangas y con faldetas por delante y por detrás; el cuerpo está abierto en forma de corazon, y la muselina ligeramente fruncida sobre la costura de los hombros. El adorno se compone de una ancha guipure coronada con un entredos, que puesta en forma cuadrada sobre el pecho sube haciendo hombreras y forma el cuadrado en la espalda; la misma guipure rodea el cuello y baja á guarnecer la faldeta. Un cinturon de tafetan malva, cerrado con un lazo sin puntas se atan sobre el lado izquierdo.

Fig. 3. Delantero del cuerpo.

4. Espalda del cuerpo.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Faldeta del delantero de un vestido de niño, que se pega á la cintura y



Nº 3 Modelos de objetos para niños.



Nº 4. Traje de paseo.

de bullones. Tocado de rosas y guante de cabritilla. El segundo traje es de tafetan azul con doble falda, la primera lisa y de cola y la segunda adornada con ruches negras de orla anaranjada. Esta segunda falda está recogida y tiene mucho vuelo por detrás. El recogido que hace los pliegues y el borde de la falda, están guarnecidos con una ruche de tafetan negro con bordes anaranjados; á los lados hay grandes lazos. El cuerpo alto va de una pieza con la segunda falda. De la escotadura parten pliegues flotantes adornados con lazos. El mismo adorno de la guarnicion se ve en las mangas, tanto en el hombro como en la bocamanga. Las mangas son ajustadas. Cuello y mangas de encaje. Tocado en armonia con el traje. Guante de cabritilla.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de baile (Casino).

La figura que se ve representada con el Nº 1 lleva un traje de baile hecho últimamente en Paris con destino á Dieppe. Es un traje Watteau. El vestido corto y estrecho es de tarlatana blanca sembrado de rosas; el volante de abajo lleva una guirnalda de rosas Watteau de tafetan blanco, recogido á cada lado con ramos de flores. Cuerpo escotado de forma cuadrada; manga corta con un gran volante y adorno de rosas. En la cabeza tocado de rosas.



Nº 5. Traje de campo.

Nº 2. Traje de Casino.

La figura Nº 2 lleva un gracioso traje de paseo, cuya descripcion es la siguiente : Vestido de fular gris color de tórtola, con plegado de tafetan del mismo color que pasa el bajo del vestido. Confeccion de nueva forma con solapas y puntas largas por delante; mangas perdidas y cinturón todo ello guarnecido con un plegado de tafetan. Sombrero de tul gris,

con lazo de terciopelo negro en lo alto de la cabeza, y pluma derecha sobre el lado. Mantilla traída bajo la barba con un lazo de cinta. Sombrilla de color adecuado al vestido y botitas doradas de cabritilla.

Nº 3. Modelos de objetos para niños.

Hé aquí una série de objetos para niños copiados de los mejores modelos que se han dado á luz en Paris últimamente.

Nº 1. Chaquetilla de piqué abierta por delante y abotonada al través.

Nº 2. Sombrero de paja para niño de dos años; cocas de cinta azul y pluma azul puesta de lado.

Nº 3. Paletó de capucha para niño de seis meses. Este paletó, que es de piqué blanco, está adornado con entredos de bordado; roseta y borlas en la capucha.

Nº 4. Babero, forma de escudo, con respunte á cuadros.

Nº 5. Vestidito para niña de cuatro á seis años, de piqué blanco, bordado de trencilla encarnada. La primera falda es lisa, y la segunda, formando delantal por delante, se encuentra reunida á cada lado con lazos de cinta encarnada. Fichu Maria Antonieta con largas puntas por detrás.

Nº 6. Babero de percal liso, pero forrado, y adornado con entredos de bordado y un rizado de muselina.

Nos 7 y 8. Dos formas diversas de botitas para niño de pecho.

Nº 4. Traje de paseo.

La figura Nº 4 lleva un traje de paseo que, aunque sencillo, no carece por cierto de distincion y elegancia.

El vestido es de fular gris tórtola, y está guarnecido de tafetan color de castaña claro. El volante de abajo es de tafetan color de castaña, así como el lazo que hay en el hueco que forma este volante subiendo por detrás.

Cuerpo de largas faldetas por los lados, y abiertas por detrás con tirantes; el volante de las faldetas y el cinturón son de tafetan color de castaña.

Sombrero de paja inglesa color de



Nº 6. Traje para baños de mar.

forma todo el delantero de la falda; se une por los ángulos á la letra H H.

Nº 2. Mitad de la faldeta de la espalda.

Nº 3. Cinturón del vestido de niño.

Nº 4. Patron del delantero del cuerpo del vestido de niño.

Nº 5. Cortado que se adapta al Nº 4 que es el delantero del vestido.

Nº 6. Patron de la espalda del cuerpo.

Nº 7. Cortado que se adapta á la espalda del cuerpo de niño.

Nº 8. Abanico en aplicacion sobre tul de Alençon; calados en todos los corazones de las rosas; cifra E B.

Nº 9. Lado de sombrilla que se borda al pasado sobre tafetan blanco; se pueden bordar con perlas los puntitos del borde.

Nº 10. Pañuelo de mano, feston sobre dobladillo.

Nº 11. Gorra de batista para niño. Esta gorra se borda al plumetis y á punto de armas.

Nº 12. Pañuelo de mano, feston sobre dobladillo.

Nº 13. Casco de la gorra Nº 11.

Nº 14. Luisa, al plumetis.

Nº 15. SC enlazadas, derechas.

Nº 16. J H, para pañuelo de mano, góticas.

Nº 17. A V derechas, para pañuelo.

Nº 18. F F B, imperial.

Nº 19. A T, punto de posta.

Nos 20 á 45. Alfabeto, letras derechas, floridas, para pañuelo de mano.

Nº 46. A V, punto de posta.

Nº 47. E V, punto de posta.

Nº 48. Margarita, inglesa, para pañuelo de mano.

Nos 49 á 74. Alfabeto, letras árabes, para pañuelo de mano.

Nº 75. E V, punto de posta.

Nº 76. J J H, cifra imperial, para servilleta.

Nº 77. E W, letras derechas.

Nº 78. J H, letras derechas para servilleta.

Nº 79. Inés, letras góticas.

Nº 80. AP enlazadas, cruzadas.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

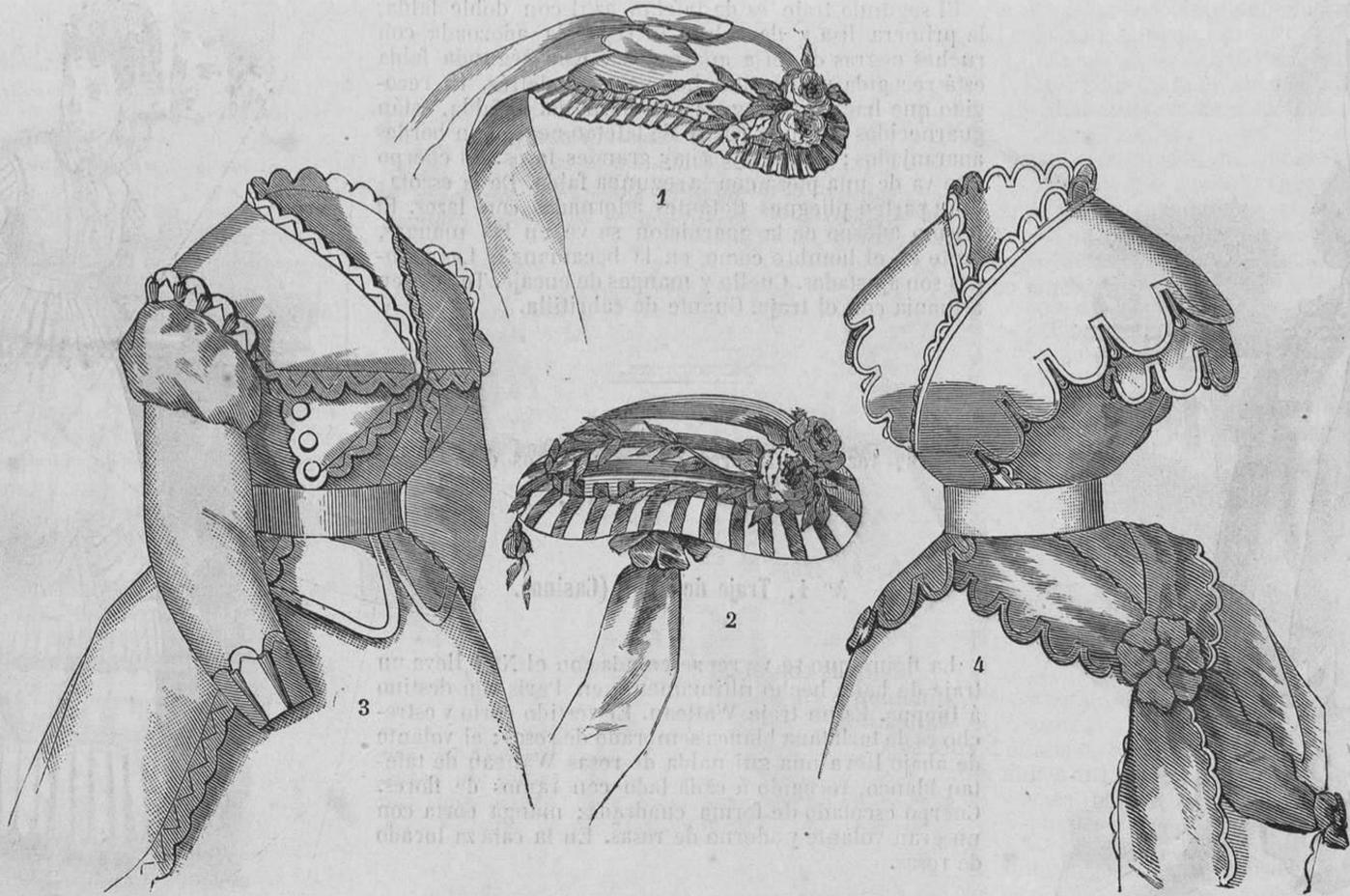
El primer traje es de tul blanco con dos faldas, la primera guarnecida con un volante y tres bullones y la segunda recogida á cada lado con ramos de rosas. Un manto prendido con rosas solo por la espalda, va recogido sobre el brazo, aunque puede tambien quedar flotante. El cuerpo es escotado y guarnecido

castaña con alas angostas y caídas, guarnecido con una ruche y un lazo de puntas sueltas.

Botitas con reflejos dorados, guantes de Sajonia y sombrilla color de perla.

Nº 5. Traje de campo.

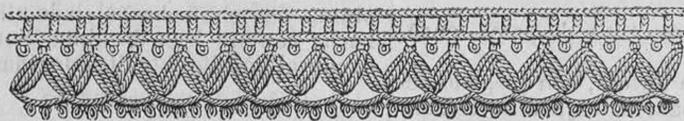
Para traje ordinario, nada mas agradable que el fular en estos tiempos calurosos que atravesamos. La fig. Nº 5 lleva un vestido de fular crudo, cuya primera falda está adornada por abajo con un alto plegado. La segunda falda, mucho mas corta, está guarnecida tambien con un plegado mas angosto, y recogida de lado á la Luis XVI con un lazo de cinta. Plegado en las mangas y en torno del talle á guisa de faldetas. Sombrero negro de blonda muy vaporoso y adornado con flores silvestres.



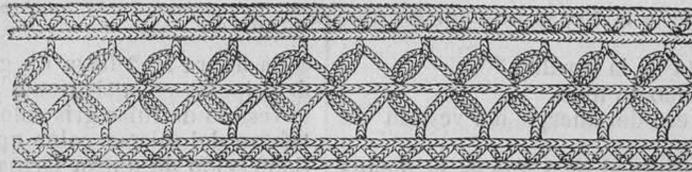
Nº 7. Modelos de cuerpos y sombreros.

Nº 6. Traje para baños de mar.

El modelo de capucha representado en la figura Nº 6, es una novedad del día. Esta manteleta tan original es de cachemira blanco, con ruche marquesa de igual tela, que puede ser igualmente de tafetan de color. La capucha, que sienta muy bien y es muy graciosa, lleva una ruche semejante, y una de las puntas de la manteleta queda echada hácia atrás sobre el hombro izquierdo. La segunda falda del vestido es como la manteleta, en tanto que la primera es de fular liso de color vivo.



Nº 8. Encaje al crochet.



Nº 9. Entredos al crochet.

Nº 7. Modelos de cuerpos y sombreros.

Dos distintos modelos de cuerpos y otros dos de sombreros damos en nuestro grabado Nº 7.

Nº 1. Sombrero blanco de paja y de forma redonda compuesto de un casco sin alas, que están reemplazadas por un plegado de tafetan rosa. Por detrás hay un ancho lazo con puntas sueltas. El delantero está adornado con rosas té y largos ramajes.

Nº 2. Sombrero batelera blanco de crin. El casco y las alas están guarnecidos de cintas de raso de color cosidas llano. Ramo de rosas por delante. Las cintas de atar comienzan á cada lado por un lazo, y se atan por detrás.

Nº 3. Cuerpo-chal de alpaca recortado y guarnecido entre cada onda de pasamanería que remata en bola. El chal se compone de cuatro puntas, de las cuales dos se cruzan por delante, en tanto que las otras dos, mas cortas y cruzadas por detrás, vienen á cruzarse de nuevo á cada lado bajo un lazo de raso. Las puntas de delante, mucho mas largas, se enlazan por detrás al recoger la falda.

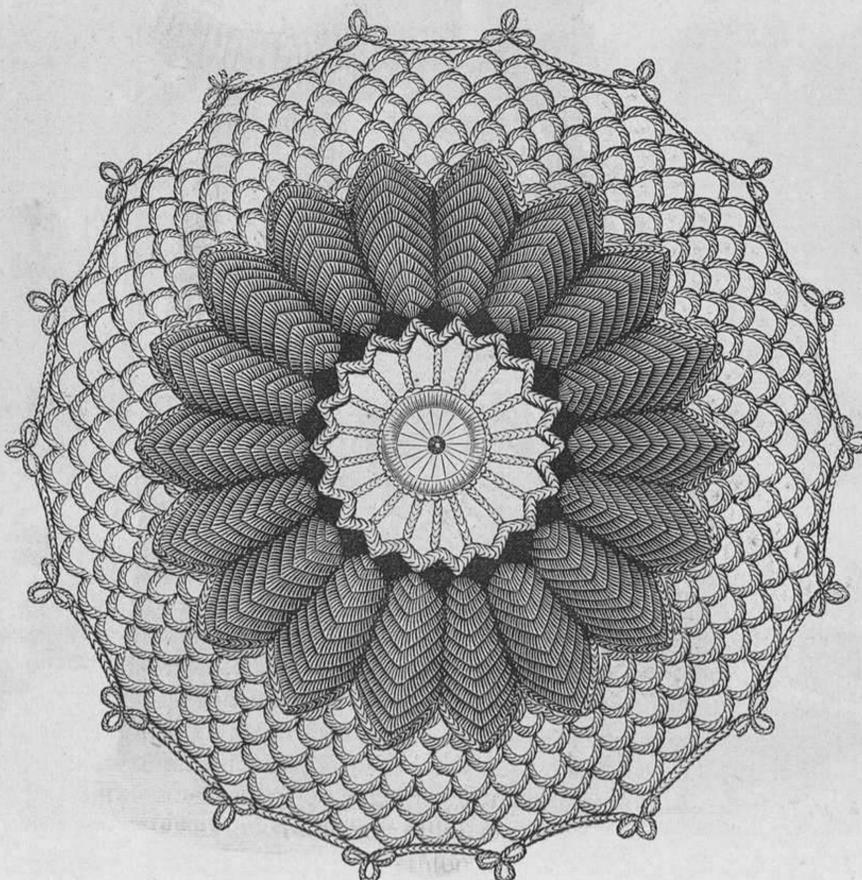
Nº 4. Modelo de un cuerpo cuyo adorno, compuesto de ondas ribeteadas con galon, está puesto derecho á la moda de Enrique IV; derecho tambien en los hombros, forma el escote cuadrado y la casaca del tiempo del consulado con chaleco y botanadura de nácar. Mangas ajustadas, con bocamanga rizada.

Nº 8. Encaje al crochet.

Para el borde superior de este encaje

(mignardise y crochet), se hace una vuelta compuesta de 1 punto doble en cada segundo picot de la mignardise, y despues de cada uno de estos puntos, 3 puntos en el aire. Para la segunda vuelta, 1 punto sencillo en cada punto de la vuelta anterior.

Al otro lado de la mignardise se hace la vuelta siguiente: 1 punto doble en el primer picot, 1 pois, esto es, 6 puntos en el aire, 1 punto doble en el picot donde se ha hecho el primer punto, 3 puntos en el aire, se deja pasar la lazada fuera del crochet, se pica en la cuarta de los 6 puntos en el aire, se pasa la lazada abandonada, se hacen 3 puntos en el aire, y luego 1 punto sencillo en el segundo picot de la mignardise, y se repite.



Nº 10. Roseton al crochet para fundas de muebles.

Nº 9. Entredos al crochet.

Se hace una cadeneta del largo que se quiere.

1ª vuelta. 1 punto doble en cada punto, 5 puntos en el aire, se pasan 3 puntos y se hace 1 punto doble.

2ª vuelta. 1 punto doble en el tercer punto en el aire, 3 puntos en el aire, 1 punto doble en el tercero de los 5 puntos en el aire siguientes.

3ª vuelta. 1 punto alto, una hoja, esto es, 6 puntos en el aire; se dejan los puntos que se tienen sobre el crochet, y se hacen dos dobles puntos altos, el primero en el segundo y el segundo en el primero de los 6 puntos en el aire; se desmontan estos dos puntos altos al mismo tiempo con los puntos que están en el crochet, y luego se hacen 5 puntos en el aire, se pasan 7 puntos, y se hace 1 punto alto.

4ª vuelta. 1 punto doble sobre el primero de los 5 puntos en el aire, 8 puntos en el aire, 1 punto doble sobre el primero de los 5 puntos en el aire siguientes.

5ª vuelta. Una hoja, 1 punto doble en el de la vuelta precedente, 5 puntos en el aire.

6ª vuelta. 1 punto alto sobre la punta de la primera hoja, 7 puntos en el aire, 1 punto alto sobre la punta de la hoja siguiente.

La 7ª y 8ª vueltas como la 1ª y la 2ª.

Nº 10. Roseton al crochet para fundas de muebles.

Materiales: Algodon Nº 20 D. M. C., y un crochet de acero de un grueso correspondiente.

Una funda redonda para butaca exige 7 rosetones ó estrellas y 12 rosetas. El roseton se hace del modo siguiente: 3 puntos cadeneta, se pica el primero en el último y se hacen, aumentando, 3 hileras de puntos dobles picando bajo toda la cadeneta. Luego se hace una hilera de puntos altos sencillos, calados, de 2 en 2 puntos, y luego otra hilera de puntos altos sencillos, mas no calados. Se remata el roseton con 4 hileras de cadenetas formando arcadas contrariadas, de 9 puntos, en la reunion de cada arcada. Todo al rededor se hace un picot de 3 puntos en el aire, replegados, para imitar la guipure.

Para formar la flor de relieve se vuelve á picar el crochet al pié de los puntos altos calados. Se hacen 6 puntos cadeneta en el aire, y se vuelve haciendo 1 punto alto en cada punto, lo que forma el pétalo, y se necesitan diez y ocho para la flor.

Nº 11. Petaca.

Materiales: Piel de cabritilla dibujada; napolitana y sedas.

La piel de cabritilla preparada es de color habana claro y está forrada de tela de algodón. Todo el adorno es de napolitana del mismo color de la piel; es una pasamanería de seda que se cose como la trencilla con seda fina del mismo color.

Nuestro modelo es del tamaño natural. La cabeza y las manos de la figurita que representa una muchachita bretona, no están pintadas sobre la seda blanca, sino que se pegan con un poco de goma arábica disuelta en agua, á la que se añaden unos polvitos de almidon.

Lo restante se borda al pasado con seda medio-torzal; el cabello es castaño, la gorra blanca con sombras pardas, la chaquetilla azul, y por encima se añaden los botones negros á punto anudado. La camiseta es blanca, el collar negro, la cruz de hilillo de oro, el cinturón amarillo, el zagalejo negro con borde amarillo y punto de espina amarillo por encima del bordado negro; el tablero rayado encarnado y blanco, las medias blancas y los zapatos negros con roseta á punto anudado de hilillo de oro.

La orla es de bordado indio. Los ramajes principales se hacen de cordoncillo de oro cosido con seda amarilla muy fina, y los menudos con hilillo de oro sujeto de distancia en distancia con puntitos negros. Los rasgos de los lados de los ramajes son variados; por un lado encarnados, azules y amarillos, negros y verdes, etc. Las flores son de radios encarnados con punto anudado blanco en el centro.

Para figurar la tierra se hacen algunos rasgos verde y avellana y para figurar las yerbas se hacen verdes, al pasado.

Por el otro lado de la petaca no se pone mas que la orla de napolitana; pero se puede bordar en medio una cifra con hilillo de oro.

Nº 12. Cuarta parte de almohadon de tapiceria.

Materiales: Cañamazo y surtido de lanas y seda maiz.

Se reproduce, volviéndola, esta cuarta parte de almohadon que figuramos sobre cañamazo con los colores del dibujo indicados con distintas señales, y así se obtendrá la mitad, que se completa con otro tanto. Para montar esta labor se necesita un buen almohadon de pluma y sobre él se pone la tapiceria forrada con moaré de lana. La costura se cubre con un cordon de pasamaneria y á cada punta se aplica una borla.

Nº 13. Roseta al crochet.

Doce de estas rosetas se necesitan para una funda de butaca. Se principia lo mismo que el roseton (Nº 10) pero no se hacen mas que dos hileras de puntos altos calados. Se pica por encima en el pié de estos puntos altos, se hacen 4 puntos cadeneta y luego se vuelve haciendo un punto alto en cada punto y no se hacen mas que 8 pétalos. Las arcadas y los picots se hacen como se ve en el modelo.

Se pone un roseton en medio y los otros 6 alternados con los pequeños y se reunen por medio de las puntas de los picots. Al rededor se añade una franja del mismo algodón de 15 centímetros de alta.

Nº 14. Muestra de crochet, dibujo Esmirna.

Este bonito dibujo puede emplearse para franja de alfombras, para cortinajes de puertas y para guarnecer una porcion de objetos.

Nº 15. Dibujo para bolsa de tabaco.

Nuestro grabado representa la cuarta parte de la bolsa de tabaco, del tamaño natural. Se borda sobre terciopelo negro, y si no se tiene este terciopelo dibujado, se hace un calco de nuestro dibujo sobre papel trasparente, se aplica este papel al terciopelo, y luego sobre los contornos del dibujo se cose una trencilla de seda punzó con seda del mismo color, picando el papel y el terciopelo al mismo tiempo.

Al comenzar se tiene cuidado de hacer pasar el cabo de la trencilla por un agujerito hecho con un punzon y se sujeta la trencilla al revés, y al terminar se hace lo mismo.

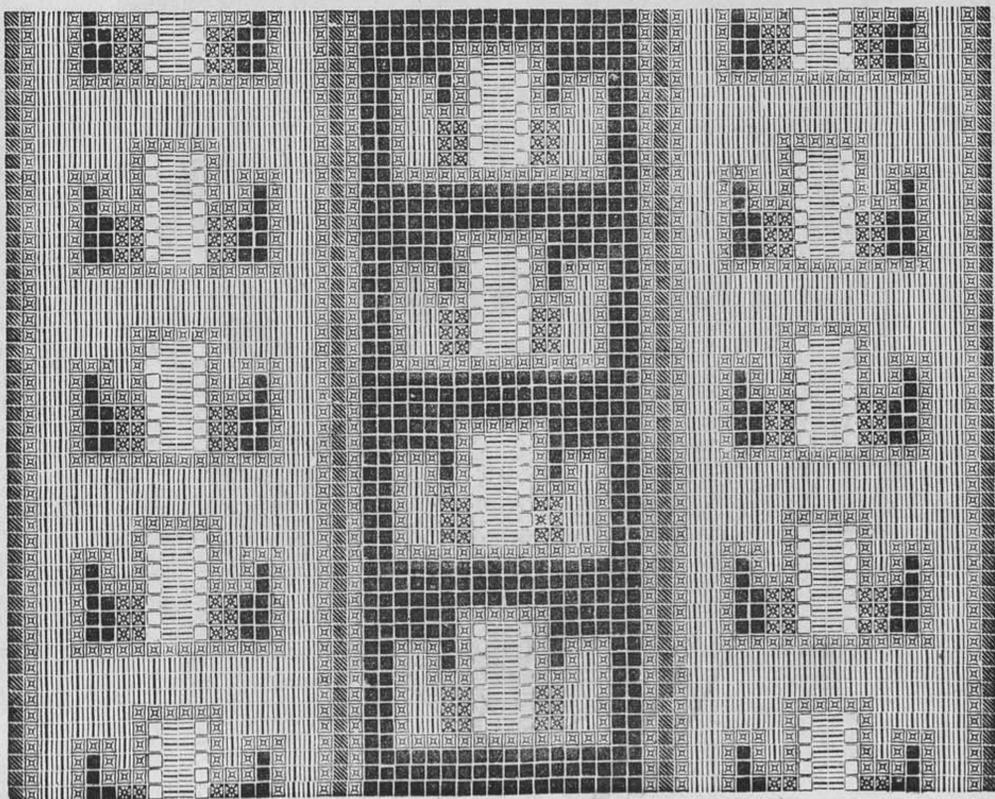
Concluido el dibujo se aplica el galon-cachemira cosiendo del mismo modo, y luego se desgarrá el papel. A cada uno de los bordes del galon-



Nº 11. Petaca.

cachemira se cose un cordoncillo de oro, y en el intervalo se hace á punto lanzado el enrejado de seda negra, sujeto con crucecitas de hilillo de oro, y se pone una cuentecita negra en cada intervalo.

Hay que hacer cuatro partes iguales á esta y reunir-las con costuras y vivo de terciopelo. El forro debe ser de piel blanca. Para cerrar la bolsa se fijan en el interior á 2 centímetros del borde, unos anillitos de cobre por los cuales se pasa un doble cordoncillo de seda negra que remata á cada extremo en una borla de seda negra punzó mezclada de oro. Una borla igual se prende en medio del fondo.



Nº 12. Cuarta parte de almohadon de tapiceria.

■ Negro. □ Blanco. ▣ Maiz. ▤ Avellana. ▥ Verde. ▧ Punzó. ▨ Azul celeste.

Variedades.

Todos los periódicos literarios y de noticias han contado los detalles del casamiento civil y religioso de la Adelina Patti con el marqués de Caux, y de ellos nos vamos á aprovechar para enterar á nuestros lectores de algunas particularidades interesantes.

La capilla católica en que se verificó la ceremonia en Lóndres, se vió invadida muy pronto por una multitud de curiosos. No asistia ningun individuo de la familia del marqués de Caux, y fueron testigos varios empleados de la embajada de Francia.

Adelina entró en la iglesia del brazo de su padre, y estuvo visiblemente conmovida durante la ceremonia. Al salir estaba radiante de alegría, repartia apretones de manos á los presentes, y recibia con júbilo los besos y abrazos de sus amigas.

La comitiva se dirigió á la casa de la cantatriz, donde se habia preparado en medio del jardin una mesa de sesenta cubiertos bajo una lujosa tienda. Se sirvió á los convidados un almuerzo digno de la circunstancia.

Algunas horas despues los novios partieron para Paris. Se asegura que el marqués de Caux ha recibido una afectuosa carta del emperador, en la que le dice que no podrá usar el título de caballero mientras cante en el teatro la señorita Patti, pero que seguirá cobrando el sueldo de su empleo.

Despues de pasar algunos dias en Paris, los marqueses de Caux regresarán á Lóndres, de donde volverá la eminente actriz en octubre ó noviembre para dirigirse á San Petersburgo, y hacerse allí á la vela para los Estados Unidos.

Sin embargo, la nueva marquesa de Caux parece decidida á establecerse en Paris definitivamente; cuando haya cumplido con las contratas que tiene firmadas con varios teatros extranjeros se retirará de la escena.

Acaba de comprar, segun se asegura, un solar situado en el bulevar de Alma, cerca de los Campos Eliseos, donde van á edificar un palacio.

Para completar estas noticias, añadiremos que, segun consta en los registros de la parroquia donde se han casado, la célebre *diva* tiene veinte y cinco años de edad, y el marqués cuarenta y dos.

Otra particularidad: en el casamiento de la reina del canto, no se ha oido una sola nota de música.

La *Gaceta de Turin* publica los siguientes detalles:

«El teatro de Alberto Nota está completamente destruido: el escenario, las decoraciones, los bancos, las escaleras, las galerias, todo ha sido devorado por las llamas y no quedan mas que las paredes completamente desnudas y que contienen montones de escombros. Ayer noche se cantaba la ópera *Crispino e la Comare*; el teatro estaba lleno de bote en bote, la funcion seguia sin novedad y el público aplaudia, cuando á las nueve y media salió del escenario un grito penetrante de mujer y un ruido de pasos precipitados, seguido de estas palabras: «¡No os movais! ¡No es nada!»

Se habia prendido fuego al tonelete de una bailarina que se vestia para salir á la escena. Parece que la pobre mujer echó á correr llena de terror y su vestido inflamado comunicó el fuego á los bastidores. Le envolvieron inmediatamente en una capa y se logró apagar las llamas, que no le habian causado quemadura alguna. De pronto oyó el grito de ¡Fuego! ¡fuego!

Los espectadores se pusieron en pié como movidos por un resorte y se precipitaron hácia las puertas. Esto pudo ocasionar grandes desgracias, pero algunos jóvenes que se hallaban en las galerias de la derecha y que veian desde allí lo que pasaba en los bastidores, empezaron á gritar: ¡No moverse! ¡Todo se ha acabado!

Estos gritos bastaron para evitar muchas desgracias: una mitad de los espectadores se detuvo y pudieron salir los que se hallaban ya cerca de la puerta.

Parecia en efecto que todo habia acabado. Fueron rotos y pisoteados el lienzo y el papel que se habian incendiado, pero las llamas tenian un alimento muy fácil. De pronto se vió un gran resplandor y se oyó el grito repetido de ¡fuego! Los espectadores que se hallaban aun en el teatro se precipitaron entonces hácia la puerta.

Los cantantes y las bailarinas cruzaron el escenario y huyeron apresuradamente, y como no habia aglomeracion de gente, todo el mundo pudo salir sin grande apuro.

Se oian gritos de mujeres y de niños; reinaba la mayor confusion, y

muchas personas saltaron por las ventanas, pero todo se redujo á algunos desmayos y contusiones.

Lo que acabamos de referir sucedió en dos ó tres minutos. Cuando actores y espectadores estuvieron fuera del teatro, se ofreció una escena bastante curiosa: unos huían, otros gritaban, estos corrían sin sombrero, aquellos llevaban la levita rota: veíanse actores y bailarinas con traje de teatro, y algunas jóvenes del cuerpo de baile no llevaban mas vestido que la camisa. Era una mezcla extraña de trágico y de cómico.

El incendio habia tomado en tanto proporciones espantosas. El teatro fué en poco tiempo presa de las llamas; á las once y media todo estaba destruido.

Afortunadamente no hay que deplorar desgracia alguna.»

*
**

En nuestro N° 797 hablamos de un libro tan interesante como curioso, escrito por la reina Victoria, y que no está destinado al público, libro en que están consignados día por día sus actos, pensamientos é impresiones desde el año 1842, y del cual tomamos hoy las siguientes cartas:

«Castillo de Dummond! á 11 de setiembre.

Alberto se levantó á las cinco de la mañana para ir á cazar gamos. Todos los «highlanders» (montaraces con enaguillas) de la servidumbre de lord Willoughley, estaban formados en el patio, su hijo mayor y el coronel Dummond á su cabeza. Acompañada de la duquesa de Norfolk y de lady Willoughley, pasé entre las filas de esta vistosa tropa, y se nos enseñó una espada que habia servido en la batalla de Banockburn.

Poco antes de las tres, tuve la dicha de ver volver á Alberto (*A little before three, to my joy Albert returned*): venia quemado del sol y muy cansado; ha matado un venado, pero me dice que le ha costado mucho trabajo rendir al animal.

«Castillo de Blair, juéves 12 de setiembre.

Poco antes de las cinco Alberto me sacó á paseo en un faeton. ¡Qué hermosa vista! ¡Qué naturaleza tan agreste! ¡Qué cambios de perspectiva tan variados y para mí nuevos! Despues de haber recorrido el valle de Glen Filt, atravesamos un bosque que costea el rio Garry, y nos encontramos en una llanura deliciosa.

¡Qué dia tan grato! Nada iguala las bellezas de la naturaleza. ¡Cuánta felicidad encontramos en ellas! Alberto se halla en éxtasis en estas montañas. Heredó de su padre la afición á las bellezas de la naturaleza.»

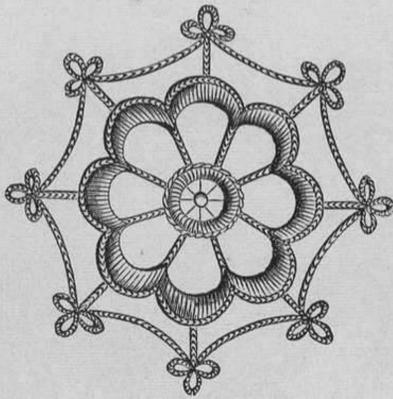
El sentimiento con que la reina Victoria se separaba de las cumbres de la pintoresca Caledonia, se halla conspicuamente consignado en su Diario; pero sabido es que la jornada de Escocia terminaba á primeros de noviembre, y la familia real se despedía de Balmoral con vivo deseo de volver á habitarlo al otoño siguiente.

No nos queda espacio para insertar las oportunas citas de poetas y de escritores que de cuando en cuando hace la reina y que realzan el interés de sus relaciones, como tampoco podemos transcribir las diarias y sencillas observaciones referentes á sus hijos y al régimen doméstico de la familia que se encuentran en cada página y hacen el principal mérito del libro para la generalidad de este público esencialmente individual y casero.

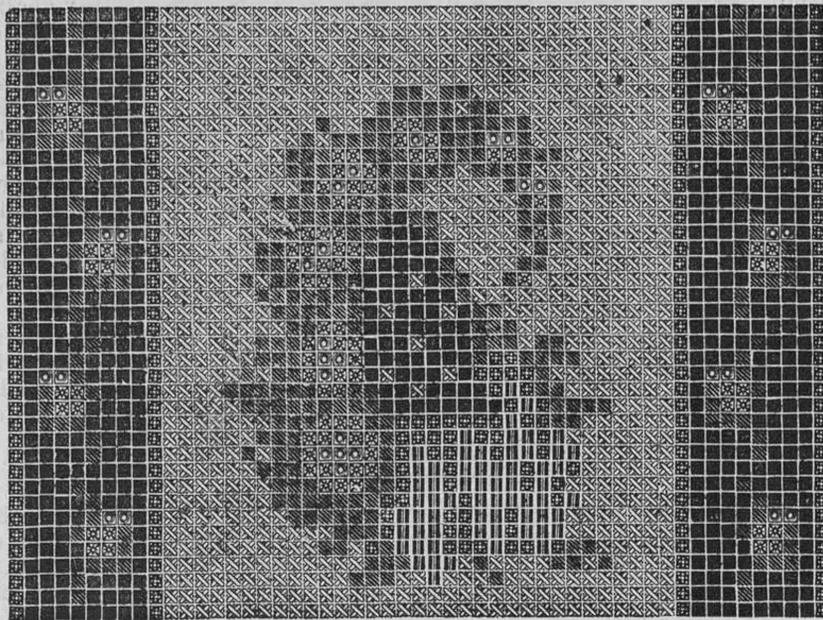
Los que sepan el inglés leerán con gusto esta producción sencilla y modesta de la mujer que colocada sobre uno de los primeros tronos del universo, tan perseverante culto rinde á los deberes y á las afecciones de la familia.

*
**

Los editores de música Bote y Boch, de Berlin, han abierto un concurso para

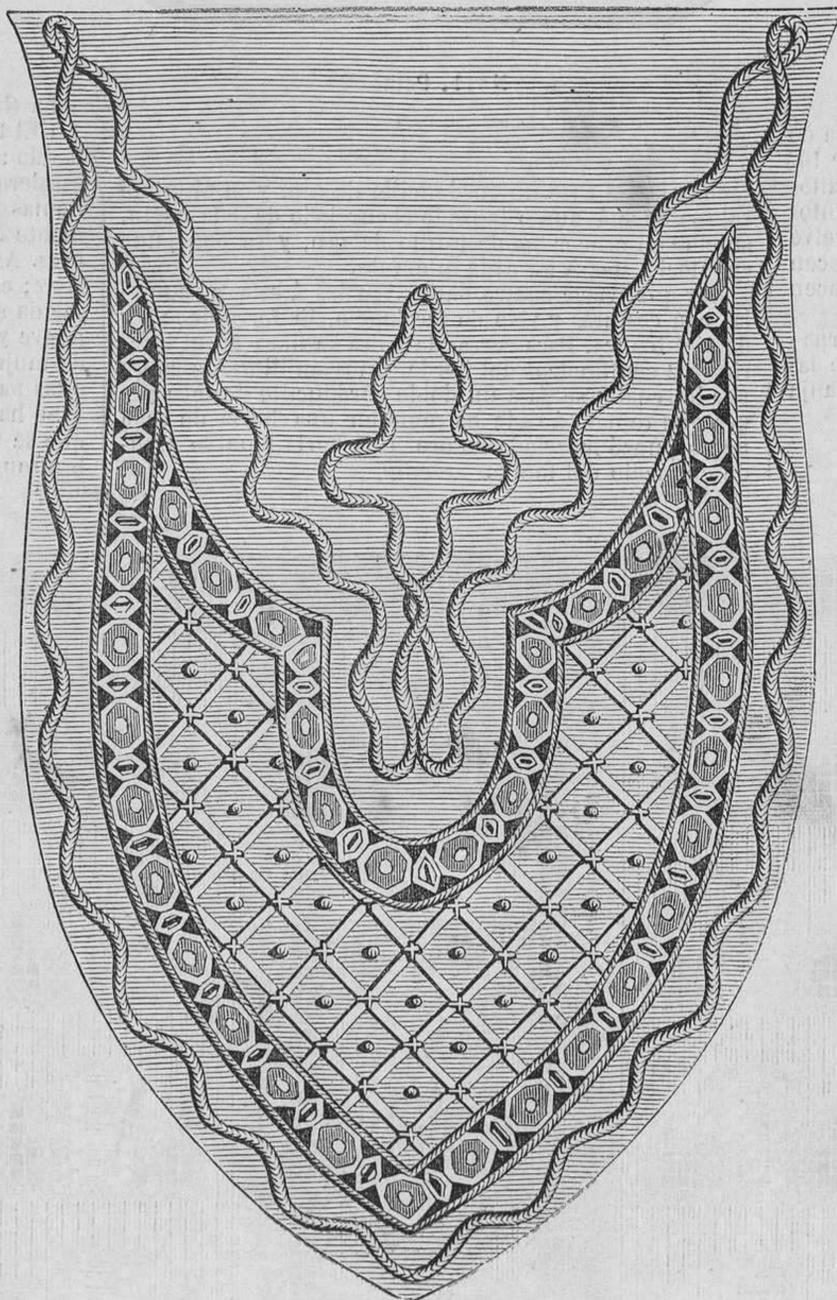


N° 13. Roseta al crochet.



N° 14. Muestra de crochet, dibujo Esmirna.

■ Lana negra. ☒ Lana blanca. □ Maiz (seda). ▨ Verde (seda). ☒ Encarnado (seda).
☒ Rosa (seda). ▨ Violeta (seda).



N° 15. Dibujo para bolsa de tabaco.

premiar la mejor ópera buffa alemana que se les presente.

Los premios son: para el autor del libreto, 50, 30 ó 20 federicos de oro, segun el mérito de la obra; y para el de la música, 120, 50 ó 40.

*
**

Murió hace poco una mujer barbuda en la casa de maternidad de Moscou. La ciencia la reclamó y la dió hospitalidad en una inmensa vasija de espíritu de vino, enmedio de las curiosidades de su gabinete anatómico. El marido de la difunta, que al perder á su mujer habia perdido un medio de ganarse la vida, no quiso que su querida mitad tuviese semejante sepultura. La reclamó pues, y concluyó por arrebatársela á la ciencia, exhibiendo los títulos de propiedad que su contrato le daba.

No vaya á creerse que la intencion del marido fuera enviar á su esposa al cementerio; nada de eso. El buen hombre pensó que la muerte añadia un atractivo mas al fenómeno que mostraba vivo en otro tiempo, y se ha dedicado á recorrer las férias con su compañera, que le produce tanto como antes, sin costarle un ochavo su manutencion.

*
**

En treinta y tres teatros franceses está anunciada para cantarse este invierno la ópera de Auber: *le Premier jour de bonheur*.

*
**

El excelente poeta dramático italiano, Palmieri-Nutti, traductor de *la Vida es sueño*, de Calderon, ha terminado una tragedia titulada *Svenore di Danemarca*, que representará este invierno en el teatro Politéama de Florencia, el eminente trágico señor Salvini.

*
**

El maestro Forini está terminando una ópera buffa titulada *l'Arca de Noé*, que se cantará en la temporada de carnaval en Bérgamo.

*
**

En un concierto que se ha dado en el teatro de la Scala, de Milan, ha sido muy aplaudida, en el aria de Fides del *Profeta*, la señora Bonnafi-Lucca.

*
**

Un incidente desagradable ha ocurrido el viérnes último en la sala del concierto Victoria de Beu-Laug, en Manchester.

Mas de 2,000 personas se habian reunido para asistir al beneficio de mister y madama Clifford. La representacion empezaba á las seis de la tarde, y poco despues de empezada la funcion, algunos jóvenes que se encontraban en el patio, apoyándose en los depósitos del gas para ver mejor lo que pasaba en el escenario, los rompieron. Un olor insufrible á gas se extendió por todo el salon, lo que no habria producido consecuencias desagradables si no se hubiera dado por alguno la alarmante voz de ¡fuego!

Los espectadores de las galerías altas se precipitaron entonces á las escaleras, y la confusion fué horrible. Todos los esfuerzos de M. Clifford para calmar al público fueron inútiles, pues todo el mundo se esforzaba por ponerse en salvo de un peligro imaginario, suscitando otro real y positivo.

Todavía no puede fijarse el número de las víctimas; pero á las diez de la noche habian sido conducidos al hospital veinte y seis cadáveres y un gran número de heridos, muchos de ellos de gravedad. A trece ó catorce hubo que amputarlos inmediatamente.

*
**